



**MOTIVOS
PARA EL
CAN
TO
Y LA
DAN
ZA
POESÍA DEL 68**

José Alberto Damián
Alejandro Zenteno Chávez
Compiladores

M68
CIUDADANÍAS EN
MOVIMIENTO



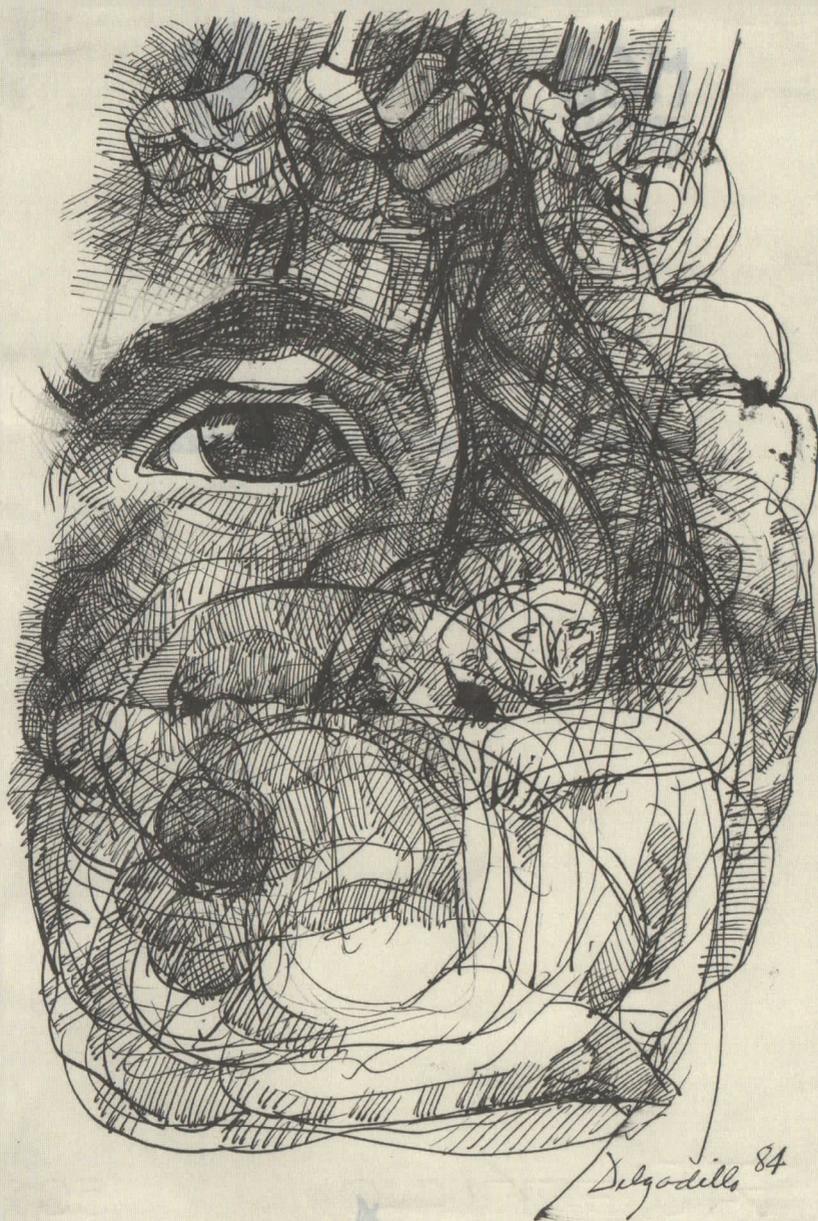
RESA
TABA

Motivos para el canto y la danza

Poesía del 68



BRIGADISTAS



José Hernández Delgadillo | *K. Marx. Opresión y lucha* | Tinta china sobre papel
35x28 cm | 1984 | Colección Particular

MARÍA TERESA IRAZABA

Esa madrugada

I
Esa madrugada
el sonido de la ambulancia
fue detenido por los soldados

La navaja de un bisturí cortó
mi amarre umbilical
del vientre de mi madre

Mientras
cientos de metrallicas
dispararon
y abrieron otras carnes

A la tierra arrojaron sus cuerpos
una fosa clandestina
es su nuevo vientre

A mí me dieron un nombre
a ellos les borraron la vida

Sus madres palpitaron
con el vientre hueco
los soldados las obligaron
a quedarse mudas

II
Sólo mi madre recuerda
la masacre de Tlatelolco

Para ella su lucha
es tener una familia

Una casa con las ventanas abiertas
para que entre el sol
la ropa dulcemente alineada
para un padre ausente

La cocina es su compañera
y enciende todavía sus luces
para alumbrar
a sus muertos

En mi casa con serpentinas
y confeti de colores
se festeja mi cumpleaños
Para ocultar nuestra soledad
nos colocamos un antifaz
sonreímos un rato a las visitas
y cerramos la puerta

Mi padre con nostalgia recuerda
la antorcha olímpica del 68
nunca habla de los jóvenes masacrados
ese dos de octubre

A mí me rebautizaron diciéndome
que no fui asesinada
pero siempre me pregunto
si ese día
no dispararon en mí
alguna lenta muerte.

[*Generaciones Rebeldes, poesía del 68. 2007*]

MOTIVOS PARA EL CAN TO Y LA DAN ZA POESÍA DEL 68

COMPILACIÓN:
José Alberto Damián
Alejandro Zenteno Chávez

COORDINACIÓN:
Ricardo Cardona

TLA
TE
LOL
CO
centro cultural
universitario

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

Enrique Graue Wiechers
RECTOR

Leonardo Lomelí Vanegas
SECRETARIO GENERAL

Leopoldo Silva Gutiérrez
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Jorge Volpi
COORDINADOR DE DIFUSIÓN CULTURAL

CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO
TLATELOLCO

Ricardo Raphael
DIRECTOR GENERAL

Carlos Jiménez
JEFE DE LA UNIDAD ADMINISTRATIVA

Ander Azpiri
SUBDIRECTOR ACADÉMICO

Sandra Lorenzano
SUBDIRECTORA DE VINCULACIÓN

Yuridia Rangel
SECRETARIA DE PLANEACIÓN

Eunice Hernández
COORDINADORA DE LA COLECCIÓN M68:
CIUDADANÍAS EN MOVIMIENTO

Brigadistas es una colección del Centro Cultural Universitario Tlatelolco-UNAM, publicada en el marco de las conmemoraciones por el 50 aniversario del Movimiento estudiantil de 1968.

Motivos para el canto y la danza. Poesía del 68

Primera edición en la UNAM: septiembre de 2018
D.R. © 2018 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. Delegación Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.
Centro Cultural Universitario Tlatelolco. Ricardo Flores Magón 1, colonia Nonoalco-Tlatelolco, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06900, <http://ccutlatelolco.com/>
D.R. © de los textos, los autores

ISBN de la colección: 978-607-30-0769-6

ISBN de la obra: 978-607-30-0772-6

Concepto editorial: Ricardo Cardona
Diagramación, formación y diseño de portada: Mariko Lugo
Asistencia editorial: Raquel Nava
Cuidado de la edición: Ricardo Cardona y Raquel Nava
Imágenes de portada e interiores: José Hernández Delgadillo
Editor: Ricardo Cardona

Texto de contraportada: *Antipol*, Roberto López Moreno

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y encuadernado en México

5 MARÍA TERESA IRAZABA

Esa madrugada

12 ALEJANDRO ZENTENO
JOSÉ ALBERTO DAMIÁN

Medio siglo ha pasado desde aquel 2 de octubre...

JOSÉ REVUELTAS  PROHIBIDO PROHIBIR LA REVOLUCIÓN

18 CARMEN DE LA FUENTE

Elegía combativa
Ustedes mis discípulos
La ciudad bajo las armas
Habla Rina Lazo
Loa para un nuevo David

27 MARGARITA PAZ PAREDES

Canto a la juventud
Hoy no ha pasado nada
Para llamarte a ti, Genaro Vázquez

37 HORACIO ESPINOSA ALTAMIRANO

La imaginación al poder
Estirpe escatológica
Códice mayor
No lavéis esta sangre

47 LEOPOLDO AYALA

Canto por el hombre nuevo
Yo acuso
Te amo

JOSÉ REVUELTAS  COMITÉ DE LUCHA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFÍA Y LETRAS

59 ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO ARTHUR

El quintuple balar de mis sentidos (XXVIII)

61 MARCO ANTONIO MONTES DE OCA

El altar de los muertos
José Revueltas

63 JUAN BAÑUELOS

No consta en actas (poema 9)
No consta en actas (poema 10)

67 ÓSCAR OLIVA

Manifestación

68 ROBERTO LÓPEZ MORENO

Oralia
Antipol
¿Soneto?
Motivos para la danza

76 CARLOS MONTEMAYOR

Elegía 1968

JOSÉ REVUELTAS  CARTA ABIERTA
A LOS ESTUDIANTES PRESOS

82 SAÚL ÁLVAREZ MOSQUEDA,
«EL CHINO»

Este viaje
El río nuevo

87 JOSÉ PIÑEIRO GUZMÁN
JOSÉ ALBERTO DAMIÁN

“La noche de los cuchillos largos”

92 JAIME GODED

Los trajeron a nacer
Un poema desde la cárcel
Por la obligada confusión del orden es un error

JOSÉ REVUELTAS  PALABRAS FINALES

97 DAVID ROURA

Partida 68
Silencio culpable

104 ALEJANDRO ZENTENO CHÁVEZ

Clamor universitario
Fuego negro en la caldera olímpica

109 BENITO BALAM

Las calles

111 MARIO RAMÍREZ

Canción de cuna para un niño francés
Caimán de hierro

116 CRISTINA GÓMEZ

La Marcha
Guardia nocturna

JOSÉ REVUELTAS  ANIVERSARIO DE TLAHELCO

120 LETICIA LUNA

La orfandad muda



Medio siglo ha pasado desde aquel 2 de octubre...

"A mí me dieron un nombre / a ellos les borraron la vida" dice Teresa Irazaba en el poema que abre esta antología. Medio siglo ha pasado desde aquel 2 de octubre en que, según escribe nuestra compañera poeta "La navaja de un bisturí cortó / mi amarre umbilical / del vientre de mi madre // Mientras / cientos de metrallas / dispararon / y abrieron otras carnes".

Medio siglo ha pasado desde aquel movimiento que conmocionó a la sociedad de nuestro país. Medio siglo de dolor, pero también de lucha épica, rompimiento de ataduras y confrontación con un poder monolítico que, aunque lanzó toda su furia contra el pueblo, a fin de cuentas, no prevaleció su versión de que el Movimiento estudiantil había sido una "conjura contra México", sino, como ha quedado escrito con letras de sangre, un genocidio de estado.

Pero el movimiento fue mucho más que una matanza o una serie de matanzas, si al 2 de octubre agregamos la toma del Casco de Santo Tomás, el 23 de septiembre, o el *bazucazo* en San Ildefonso el 30 de julio. El Movimiento fue una fiesta de la rebeldía, un fuego libertario que el estudiantado arrebató a los corredores que traían la antorcha olímpica para encender el pebetero; una tea que iluminó el espíritu de la juventud y brilló por encima del fuego criminal de los fusiles. Una lumbre que continúa crepitando en la palabra de los poetas, quienes después de veinte lustros continúan cantando.

Éste que tienes en tus manos, lector, es un conjunto de voces que se levantan para recordar aquellos acontecimientos. Desde la antología de Miguel Aroche Parra, publicada en 1972, se han editado diversas compilaciones, tanto de editoriales reconocidas, como la publicada por la UNAM en 1980, hasta ediciones marginales, incluyendo algunas páginas piratas y corsarias que circulan por la red de Internet. En lo que a nosotros corresponde, el antecedente de nuestro trabajo tiene como base las ediciones de *Generaciones*

Rebeldes, publicadas en 2006 y 2007, y *Epopeya del 68*, editada en 2008. En ésta última, que cumple una década, buscamos cubrir los momentos más importantes del movimiento, y allí donde no había nada escrito nos dimos a la tarea de escribirlo.

Motivos para el canto y la danza, a diferencia de las anteriores antologías, busca resaltar lo más íntimo de la poesía del 68 y su contexto de luchas que se libraban en el país y en otras partes del mundo. A cinco poetas emblemáticos, Carmen de la Fuente, Margarita Paz Paredes, Horacio Espinosa Altamirano, Leopoldo Ayala y Roberto López Moreno (por orden de nacimiento), agregamos la obra de tres activistas presos en Lecumberri durante el 68 –Saúl Álvarez Mosqueda *El Chino*, José Piñero Guzmán y Jaime Goded–, además de una serie de autores que, sin haber participado activamente en los acontecimientos, escribieron en los años subsecuentes poemas alusivos, y conservaron, durante toda su vida, una postura política honesta, impugnadora de los gobiernos corruptos.

Cabe aquí hacer mención de un poeta: Juan Bautista Villaseca, quien, a decir de Roberto López Moreno, había escrito siete u ocho poemas sobre el 68 ¡en pleno movimiento! y que se perdieron al caer en manos de un agente de Gobernación que se hizo pasar por fotógrafo. Sólo un poema muy breve y un dístico pudieron ser rescatados:

*Las semanas no eran así,
con un olor a huesos dormidos en la pólvora,
con calles orinadas por el miedo,
con tanques militares de veneno.
No parecían esquirlas
que las musas dejaron
sobre el tiempo,
ni había un río de sangre
en cada calle, ni había tantos ojos
en las cárceles.*

*No sé si se ha exiliado el corazón
ni por qué duelen tanto
las letras de mi patria".*

Y el dístico:

*Hoy amaneció mi universidad
con la alegría izada a media asta.*

Villaseca, por desgracia, murió en marzo de 1969, y ya no fue posible rescatar aquellos materiales.

Hay otro personaje, poeta, narrador y guionista de cine, imposible de dejar fuera: José Revueltas. De joven, Pepe escribió poemas, pero su más profunda poesía se encuentra en sus novelas, en extraordinarios fragmentos de prosa poética. Sin embargo, durante el movimiento de 1968 escribió textos incendiarios, manifiestos, cartas abiertas a los revolucionarios de París o a los estudiantes presos, por lo que decidimos incluir fragmentos de aquellas líneas como epígrafes de cada sección. Y como en relación al Che, quien también escribía poemas, podemos decir que el mejor poema de Revueltas, durante el 68, fue su testimonio personal.

Esas semillas libertarias sembradas por los anteriores combatientes de la palabra tenían que dar frutos. Por eso, quienes durante el movimiento eran muy jóvenes o niños, con el transcurso de los años tomaron conciencia de lo que significaron aquellas páginas grabadas en las calles, aquellos gritos estampados en las paredes y aquellas brasas que siguen ardiendo. Con la misma pasión de las generaciones precedentes elevaron su voz y se incorporaron a la sinfonía.

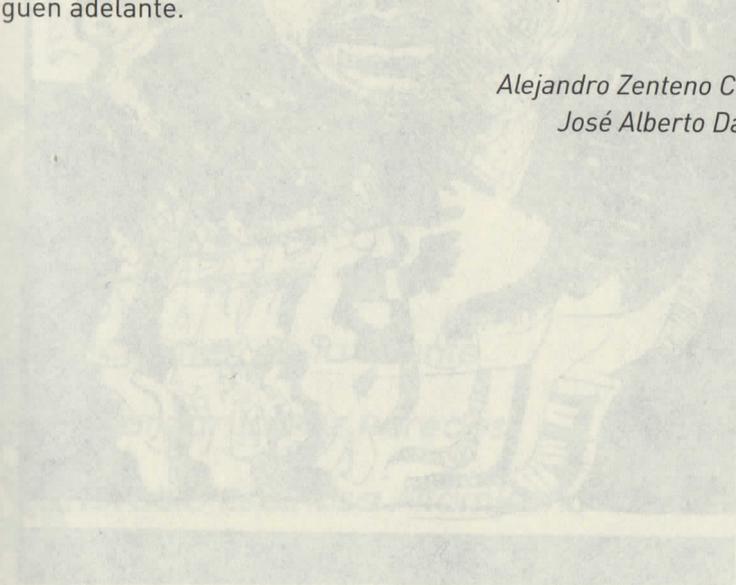
Una de estas voces, de quien entonces era una niña de tres años, cierra nuestra antología y nos deja su testimonio de lo que significó aquella tarde del dos de octubre de 1968. Lety Luna, al es- carbar en el sepulcro de la herida, nos dice: *"Para abrir la cárcel del olvido necesito el silencio / de golondrina formando su mandala sobre el lago de Texcoco: / la edad de mis hermanos, 7 años, 5 meses / y mi madre con su lírica lozanía de vivir / en el tránsito del cuerpo a través de las consignas / rodaba por el pasto mojado / y era como el silencio de una marcha estudiantil"*.

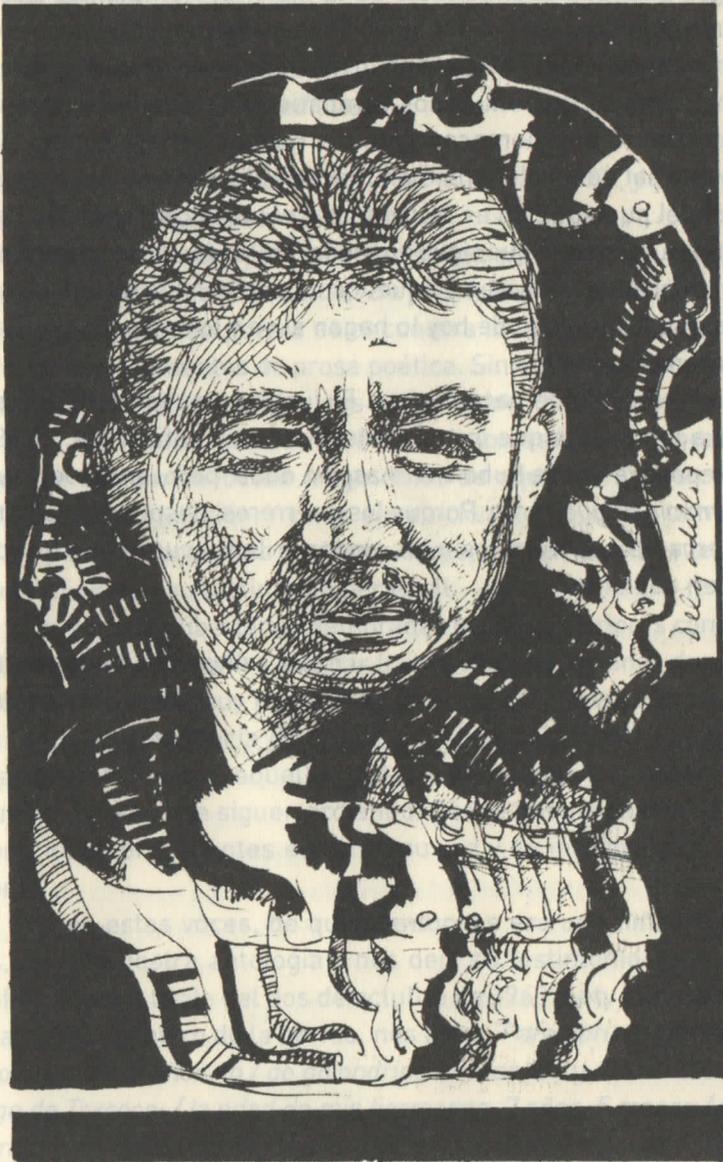
Nacimiento y muerte, rueda de soles sacrificados en la danza de la luz y la sombra. Luna herida a bayonetazos que ilumina con

sangre plateada el ahuehuate de la historia. Hematomas que nos siguen doliendo. Ríos de indignación que avanzan sobre la piel de la patria y que el poeta traduce en lo más profundo de su ser. Cuerpos como semillas que enlutados combatientes riegan con esperanza y rabia, para que florezcan ante las nuevas generaciones. Danza inmemorial que es lenguaje en movimiento. Fronda de voces en el árbol del pueblo. Esto es *Motivos para el canto y la danza*. Un haz de teas, una banderola que sigue ardiendo, brillando. Un coro entrelazado donde quienes aún viven y aquellos que se han ido elevan su canto para que los jóvenes de hoy lo hagan suyo y lo entreguen a los que vendrán después.

Aquí estamos para decirlo: El fuego es nuestro, lo arrebatamos a los atletas que lo traían desde otros continentes. El 68 fue una epopeya donde hubo víctimas, sin duda, pero, ante todo, fue *un testimonio de guerreros*. Porque los guerreros, después de la batalla, entierran a sus muertos y les rinden tributo, curan sus heridas y siguen adelante.

*Alejandro Zenteno Chávez
José Alberto Damián*





Genaro Vázquez, guerrillero revolucionario | Tinta china sobre papel | 35x28 cm
1972 | Publicada en el libro *Yo Acuso* de Leopoldo Ayala | Colección FCJHD, AC

PROHIBIDO PROHIBIR LA REVOLUCIÓN

"El deber de los revolucionarios es hacer la revolución". Vosotros la estáis haciendo con vuestras propias manos de obreros, de estudiantes, de intelectuales, a despecho y contra los fetiches de los partidos políticos y los sindicatos bajo el mando de la burocracia insensible, estéril, osificada y a la postre traidora, que representan los viejos líderes, esclavos de dogmas y de esquemas.

Venceréis hasta el fin, sin duda alguna, porque estáis haciendo la Historia, sois su carne y su sangre.

Sobre vuestros hombros pesa una responsabilidad internacional de proporciones colosales que os obliga hacia todos los pueblos de la Tierra.

(carta abierta a los revolucionarios franceses, a los marxistas independientes, a los obreros, estudiantes e intelectuales de las jornadas de mayo de 1968. Fragmentos.)

José Revueltas¹

México, mayo 1968

Carmen de la Fuente

Margarita Paz Paredes

Horacio Espinosa Altamirano

Leopoldo Ayala

¹ Los textos de Revueltas que acompañan la presente antología fueron tomados, en su mayoría, del libro *Juventud y Revolución* (Ediciones ERA, México, 1978).

CARMEN DE LA FUENTE

Elegía combativa

Yo no tengo veinte años,
jah, si yo los tuviera!
¡qué libertad tan grande
de mis huesos creciera!
Yo no tengo veinte años
y me falta el coraje
para abrir con los puños
las puertas que nos cierran.
Porque sucede, amigos,
que estoy llevando ahora
un ataúd a cuestras:
eso es mi patria, un ataúd,
una barcaza negra.
Un miedo negro y sordo
corre por calles ciegas,
el pan nos sabe a luto,
tienen la sal y el agua
triste sabor a pena.
Soy y no soy, existo
sin saber por qué el hombre
resiste tanta afrenta.
Dime, ¿quién eres, pueblo?
obrero, ¿dónde estabas?
Alguien gritó en la noche,
alguien cayó, alguien supo
de la matanza artera.
Pero callan los padres,
el hermano, la hermana,
temerosos del lobo,

contrita la conciencia.
Huele a sangre la calle,
a pólvora el semblante
desfigurado y roto
de agredidas escuelas.
¡Oh patria, qué desdicha
saberte con cadenas!
Yo no tengo veinte años,
jah, si yo los tuviera!,
qué libertad tan grande
de mis huesos creciera.

[Entre combate y tregua, 1969]

Ustedes mis discípulos

Éste es un día de lluvia larga y fina,
tiempo monótono,
grises funerales,
un día como otros días,
más nunca como ahora
brotando de vigilia las trémulas palabras.

Habitante de inhóspitos, flagelados países,
escribo para ustedes.

Ustedes mis discípulos,
acantilados en la interna lucha,
torreones del jazmín,
luminosa fresca de campana.

Nace mi fe de sus zapatos tristes,
de la incorrupta sencillez,
del arduo arrojo
con que sostienen sus límpidas batallas.

Del ominoso erial en que se fincan
persistentes raíces,
los he visto crecer,
culminar en rebelde primavera.

Ustedes mis discípulos,
investidos de amor,
amasados de oscuro sufrimiento,
salvarán de las páginas del hombre
lo inmarcesible
lo profundo y diáfano.

Alguna vez,
en el tenue murmullo de una égloga,
escucharon la voz de Garcilaso;
con que silvestre gracia
educase el oído,
hilvanaron memoria a sueño y tacto.

En otra vez, Cervantes,
las invictas almenas de su idioma,
y entre líneas diamante
los pensamientos levantaron himnos
al coraje del justo,
al resplandor más vivo de su espada.

Amar,
iluminarse, es el don de los puros,
el íntimo reducto del linaje.

Ustedes, mis discípulos,
aprendieron a erguirse,
a mantener el fuego de lo intacto.

Ustedes mis discípulos
¡ascua el espíritu!

CARMEN DE LA FUENTE

¡combate por la luz en las entrañas!
avercinan edades de heroísmo,
abren la claridad entre relámpagos.

[Viaje por un siglo

Obras completas, tomo 1: poesía, 2000]

La ciudad bajo las armas

Quien vive en esta edad no sabe de sosiego;
electrizado el aire lanza su alarido de ataque...
El cielo es un cardumen llevado por el fuego.

La ciudad está oscura. Palidece.
Ha empezado a morir, la van muriendo
a boca de fusil,
a violación y saña colectiva.

Las cosas empezaron
cuando la muerte entró por esa puerta:
dejaba en sus astillas
mancillado el honor de cuatro siglos.

El corazón ardiente e insumiso
se apretó en rompeolas,
izó la bandera en puños y gargantas.
Se repartió la calle:
letras altivas,
verdad como cincel templado a fuego,
escuelas en ayuno,
resistencia, pancartas, lemas, sueños,
todo contra un alud de podredumbre humana.
Entonces se instalaron la fuerza y los edictos;
hubieron credenciales

legitimando infamia y servilismo.
Nadie que no haya muerto en este año suicida
olvidará las calles,
las plazas, las esquinas
agobiadas de espanto,
caídas de exterminio.

Triste memoria, combativo duelo
de una ciudad sitiada por la muerte.
¿Morirán la conciencia, el pensamiento?
¿Renunciará el amor al uso de sus armas?

La ciudad agoniza... Son los buitres...
Y sin embargo,
el Fénix resucita de cenizas
y alerta vive el Hombre en las prisiones.

[Entre combate y tregua, 1969]

Habla Rina Lazo

Yo quiero contarles
amigos de Diego,
amigos de Rina,
cómo es que estoy presa
lejos de mi gente,
lejos de mi casa.

Fue un día de septiembre:
mi mano trazaba
contornos de pájaros,
sueños, nubes, alas,
claros mediodías.

De pronto, en la noche,
¿quién grita?, ¿quién llama?
Tíranme la puerta
cinco policías.

¡Oh, la negra noche!
¡Soledad tan fría!,
se indigna mi esposo,
llora la hija mía.

Me asustan, me envuelven
con mentiras sórdidas,
historias ladinas;
voy de un sitio a otro,
a rastras me llevan,
migración, la cárcel,
procuraduría.

Los jueces dijeron
la hallamos culpable,
culpable dijeron
los falsos escribas.

Sí, yo soy culpable
de fincar mi patria
donde vivo y amo,
donde soy artista.

De sentir el ritmo,
el color, la línea
de un pueblo que nace
de mi entraña en soles,
leyenda y poesía.
Sin embargo, amigos,
porque creo en el hombre
yo creo en la justicia.

Y ésta que es mi mano
flores, rosas, pinta
porque siendo libre
libres son los sueños,
la imaginación.

Con fe en mis principios,
en la libertad,
os invito amigos
no olvidéis a Rina
y que en el día ocho
como es tradición
recordemos juntos
a Diego Rivera
cuya luz me alienta
en esta prisión.

[Diciembre 8, 1968.
Entre combate y tregua]

Habla Rina Lazo Loa para un nuevo David

¿Habéis oído hablar de la agreste Kentucky,
tierra de chacras fértiles, de ensimismados bosques?
Abraham taló hace un siglo la hierba,
desbrozó los espacios,
humanizó el paisaje.

En esta tierra pródiga,
—ceniza irreductible del héroe—,
ha plantado su hombría un resuelto muchacho.
¡Orgullosa y radiante contextura!,
si uno lo mira puede pensar en la felina
gallardía de la selva;

sus pasos rememoran
la estampida de un búfalo salvando la llanura.

¿Qué río le ha dado al cuerpo temeridad y fuerza?
Como abedul o fresno es ondulante y ágil,
terco de voluntad,
en los ferrados guantes
torbellino centelleante de aceros.

¿Lo habéis visto en el ring?
Es un resorte y una catapulta,
una energía
que se dispara de los pies al brazo
con la violencia unida
al zigzag ofensivo del relámpago.

Este bravo muchacho de músculos sagaces
recuerda a sus abuelos
sembradores del sur,
agrícolas patriarcas.

En tales días punzantes,
el sol, el agua, el viento tostador de cortezas,
rezumaron pujanza.
Sin ella, no habría llanto ni fuego,
no estallaría el amor, ni las ciudades prósperas
alcanzaran a erguirse.

Tal vez alguien creyera haber petrificado esta voz,
la voz de Langston Hughes y Paul Robeson,
sólo que esta mañana ha sacudido un roble
el collar de la lluvia.

De los cuatro lados del mundo han salido los jóvenes
a mojar sus zapatos,

Cassius Clay ha hendido con su guijarro de oro,
la frente genocida del monstruoso Pentágono.

¿Qué dices a todo esto, Tío Sam,
tú, cerrador de puertas, jefe de la jauría?
¡Criminal paranoico!
¡Representante estólido de las buenas conciencias!
Tú eres la sal, el cieno, los éteres inmundos
que aniquilan al justo,
el asesino torvo que instruye inquisiciones
con la diestra en la biblia.

Escucha, yanqui:

Cassius Clay, criatura poderosa
se ha negado a tus huestes. Reclama el albedrío
de los cuerpos,
el júbilo no hollado de las conciencias límpidas,
el retorno de Lincoln.

Lincoln existe,

por la mano de un libre señala tu cadena de crímenes:
su voz es la que se alza en las rebeldes cúpulas,
su credo el que repudia
tu bárbara avalancha de bestia compulsiva.

Cassius Clay o Mohamed Alí.

¡Qué importa!

Si en Cristo se proclama

púgil de la esperanza,

rama de miel y olivo

en el ébano

de la resurrección.

[Entre combate y tregua, 1969]

MARGARITA PAZ PAREDES

Canto a la juventud

Juntos, juntos, ¡oh, jóvenes amigos!

La ventura del hombre es el fin que anhelamos.

Potentes por la unión, cuerdos por la pasión.

¡Juntos, juntos, oh, jóvenes amigos!

También aquel que cae en la lucha es feliz

si con su cuerpo a otros un peldaño les brinda

hacia la ciudadela de la gloria.

¡Juntos, juntos, oh, jóvenes amigos!

ADAM MICKIEWICZ

¡Juventud, juventud!

Ha sonado la hora,

hora de lucha y de conquista,

de vigilia y de reto

a los cobardes topos de la infamia;

a los abyectos capitanes del odio, agazapados

tras la sucia alambrada

de bayonetas homicidas;

hora de la verdad encarcelada

que rompe sus barrotes de ignominia

y libera su grito amordazado

en explosión de insólita denuncia.

¡Juventud, juventud!

Tú has despertado

la indignación dormida, apaciguada

en las conciencias tibias;
la ira desatada
contra los mercenarios agresores del templo,
de tu templo inviolable;
contra los asesinos y los perros de presa
famélicos y torpes,
que atacan y destrozan
los pechos limpios y las frentes puras.

Tu grito de protesta
resuena en los confines de la Tierra
con ecos juveniles y potentes.
Ya el oído del mundo
es un gigante caracol abierto
al clarín que amanece, sacudiendo
el sueño aletargado de los hombres.

Incinerados cuerpos juveniles
dispersan sus cenizas combativas,
y del silencio sórdido del miedo
surgen como legiones encendidas
espadas misteriosas y certeras,
hiriendo el puño inicuo del tirano.

¡Qué importa!
Si un Cristo se proclama
púgil de la esperanza,
rama de miel y olivo
en la explosión de la resurrección.

[Entre combates y tragua, 1969]

Ya nos veremos yo y tú
juntos en la misma calle,
hombro con hombro, tú y yo,
sin odio, ni yo ni tú,
pero sabiendo tú y yo,
a dónde vamos yo y tú...
No sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo!

NICOLÁS GUILLÉN

II

¿Qué pasa en nuestra tierra?
¿Quién desangra la patria
en lo más noble y tierno de su estirpe?

Bestias enardecidas contra el joven,
recientemente niño,
en cuya boca apenas decidida,
hasta la imprecación suena a campana
gozosamente jubilosa.

Ejércitos, ejércitos,
ciegos de pólvora, envenenados de metralla
y más aún envenenados
por el designio de una mano enferma,
nefasta, omnipotente,
dura de tumbas, de prisiones,
ávida de clavar sus negras garras
en la bandada juvenil y hermosa
que ensancha el horizonte y se le escapa...

Ejército, soldado,
quítate la coraza que te ahoga
la oprimida conciencia;
retrocede a tu origen
de dulce tierra y humo campesino.

Eres del pueblo
y el pueblo te erigió guardián de tus hermanos.

¡Ah!, soldado, recuerda
cuando cambiaste el azadón humilde
por un fusil para guardar la patria
en la más alta dignidad del hombre.

Ahora,
qué oscura venda
ciega tus ojos de labriego antiguo.

Ahora,
tu mano compañera es mano fraticida.

Ahora,
la patria que guardabas de extraños enemigos,
es patria ensangrentada
con la sangre inocente
de párvulas palomas.

Quítate la coraza,
arráncate la venda
y escúchame, soldado:
que está naciendo entre las bayonetas,
entre la podredumbre y la ignominia;
a pesar de las cárceles siniestras;
a pesar de los torvos asesinos,
algo pequeño, apenas balbuciente,
que crecerá como las golondrinas
con el espacio libre para el vuelo;
un mundo digno, abierto para todos,
donde el pan no se amargue ni el aire se envenene.

Hemos sufrido

en tantas partes

los golpes del verdugo

y escrito en tan poca piel

tantas veces su nombre,

que ya no podemos morir,

porque la libertad

no tiene muerte.

OTTO RENÉ CASTILLO

III

¡Ah, jóvenes amigos, compañeros!

¡Adelante!

Amarga es la batalla y dulce la victoria.

¡Adelante!

El camino se ensancha
hacia la libertad de un horizonte
que espera la conquista.

¡Estudiante, estudiante!

Tu incontenible grito ha traspasado

las fronteras del templo;

penetra los rincones cotidianos,

cruza las avenidas que antes eran

dimensión de alabanza al señor que la impuso;

y ondea como una llama inextinguible

quemando criminales asechanzas

en la Plaza Mayor, donde ha quedado

cobardemente muda la respuesta.

No importa que de los callejones del silencio,

donde se ocultan la traición y el asco,

vuelva a surgir el asesino artero,

la brutal agresión a la esperanza.

El pueblo sometido

por inhumana explotación de siglos,

tras la barrera cruel de su ignorancia,
con la mordaza vil de su miseria,
despierta de repente y se rebela
con tu clarín clamando vigoroso
en el espacio de esta tierra herida,
y contigo camina decidido,
con sus manos oscuras, fraternales,
encendidas de ira justiciera,
a la conquista de una nueva patria.

[22 de agosto, 1968]

Hoy no ha pasado nada

Hoy no ha pasado nada en la ciudad resplandeciente.
¡Nada! Sólo un niño acosado por el hambre;
pero está lejos, allá donde acaba la luz y empieza el fango
allá donde una madre –que casi no se ve de tan etérea,
porque el cierzo le azota los últimos suspiros–
amortaja con sal su primavera.

La ciudad está en paz.
Espesa túnica la guarda
del frío exterior que no la toca.
No padece hambre y sed, y está serena
porque ella es la “justicia”.
Justicia resguardada por cristales de roca
donde nada penetra;
ni el oxidado grito por crímenes impunes,
ni el clamor de los hombres sin tierra y sin destino.

Manos rebeldes alzan su lienzo desgarrado,
de acusadoras manchas de dolor e ignominia;
mas la justicia llega por túneles sombríos
a levantar más alto alambreadas de pólvora.
Y todo queda en paz, después del atropello.

Hay un leve temblor de voces desangradas;
un río amargo y lento, abonando la sombra;
el arte amurallado de rejas, no respira...
¡Todo está en paz! En la ciudad nada sucede.
¡Ah, sí! Tal vez lo acostumbrado:

Héroes que a diario nacen y que crecen y mueren
coronados de gloria.
Sus sepulcros blanqueados se cubren de laureles
y de color solar, tan deslumbrante
que los mortales ojos no resisten.

Una estatua a la paz, otra a la libertad y a la justicia.
Ahora sí: que vengan los proscritos.

Centinelas enhiestos los traerán esposados,
dóciles, silenciosos,
a que besen el polvo de luz que se respira.

Después... que vuelvan a sus cárceles
mientras el hierro pueda golpear su voz de hombres
hundida en la cisterna.

Quede la escoria lejos, el hambre, la miseria,
y la verdad que hiere y que perturba
el clima transparente de estériles conciencias.

Hoy no ha pasado nada en la ciudad.
Sólo que crecen rocas y sepulcros de acero
donde antes la semilla era piel inocente
y el fruto una paloma de olivos prodigiosos.

Medianoche en el centro de la luz disfrazada.
¡Medianoche en la tierra y en el aire!

[Señales, 1979]

Para llamarte a ti, Genaro Vázquez

Para llamarte a ti, Genaro Vázquez,
tendrían que arrancarse las palabras,
arrancarse la piel, llegar hasta los huesos,
olvidar su contacto con el aire,
despojarse de gracia y armonía,
descender a las cuevas más profundas
donde un amargo limo las recoja,
las torne duras, agrias, primitivas,
con un sabor de hierro madurado
y un retumbar de yunques combativos.

Para nombrarte a ti, Genaro Vázquez,
es torpe nuestro idioma y este clima, nefasto.
Para llamarte a ti y al poderoso
es menester dos voces, dos espacios,
dos gritos, dos corajes
que no se toquen ni se contaminen:
un claro amor de muchedumbre limpia
y un odio torrencial de pueblo herido.

Una voz pura, honda, compañera,
que pronuncie tu nombre sin mancharlo;
que aprenda a caminar y se descalce
para seguir tus pasos,
tus pasos incansables, conductores
de una lucha sin tregua
por conquistar la libertad del hombre
que vive amordazado, perseguido
por la jauría maldita,
por los hipócritas
proclamadores de "justicia";
ésos que ofrecen pan, trabajo y tierra
al pueblo miserable y sometido,

y le dan a mascar inicuo hierro
y a beber el vinagre de su propia amargura.

¡Genaro Vázquez Rojas!

Hay que ir a encontrarte redivivo,
multiplicado el pecho generoso,
en tu casa inclemente, sin techo y sin abrigo,
en tu inhóspita casa de breñaes,
sin tiempo para el sueño;
pero de par en par abierta al amor y a la lucha,
a la tenaz vigilia,
y al brevísimo gozo compartido.

Hay que buscarte en tu morada intacta,
vertical de la sierra,
del corazón moreno de Guerrero,
donde crecen los hombres de tu estirpe
alimentados por tu sacrificio,
por tu sangre iracunda
que conmueve la tierra y se confunde
con la sangre caudal de heroicos inmortales,
sin pedestal ni estatua.

¡Comandante Genaro!

Con palabras sencillas, simples, amorosas
te llamamos, te aclamamos, te proclamamos vivo,
de pie sobre la América explotada,
donde tus pasos siguen avanzando,
donde tu nombre es un clarín constante,
donde germina y arde tu mensaje
que alguna vez encenderá la noche
para anunciar la aurora.

La otra voz, la que impreca y que maldice,
la que no se silencia con ninguna mordaza,
la que se fortalece en el tormento,

en la sangre y el crimen,
ésa viene desde la entraña de los pueblos,
fuerte y certera, inexorable y dura;
sale de su morada guerrillera,
deshace los terrones, los árboles, las rocas,
se desangra, se yergue,
retumba en el asfalto,
invade los oídos más sordos,
traspasa la traición, el asqueroso engaño,
y hace temblar los pechos asesinos,
cobardes y blindados,
y clava en las pupilas azoradas
la imagen de los nuestros,
que resucitan con invicta espada,
con invencible y redoblada furia.

¡Comandante Genaro Vázquez Rojas!
Cómo vive tu muerte, erguida y fresca,
cómo el galope de tu marcha llega
a despertar a golpes la conciencia;
cómo vives, Genaro, con tu muerte;
cómo toda palabra es sierra y lucha,
cómo es amor y rabia la poesía.

[Febrero 1972]

HORACIO ESPINOSA ALTAMIRANO

La imaginación al poder

Un vendaval anuda la garganta de ciudades y calles.
Espada de heroísmo fundida en multitudes,
templada con blasfemias como insignias heráldicas
porque ante el absolutismo de la muerte
surgió el absolutismo de la vida,
contra la asfixia izamos el oxígeno
y la imaginación contra el poder, la imaginación al poder
prohibido prohibir al hombre la alegría.

Por cantares y muros navegan las palabras
que me colman de orgullo,
vuestra mirada es roja agrimensura,
certidumbre blindada de intemperie
contra ratas andróginas y moluscos togados.

Tenéis razón. Vuestro ondear de estampida
es sólo comparable a las centurias de París y de Octubre,
la cólera que amáis
tiene sonido de acero subversivo
y el mundo está ulcerado
el mundo está centrado en mazmorra y fusiles
y el paroxismo atómico
y la usura, el delito, corrompen la justicia.

Heredamos un tiempo de ataúdes
para morir y agonizar apenas.
Con mendrugo y harapo hemos andado
como pátina o musgo militante, como licor o báculo iracundo,
por mil generaciones de escarmiento
y el bronco maderamen del hambre y los profetas.

Y preguntan los jóvenes:

¿Ha llegado la hora cenital de la justicia?
¿Dios está, hirsuto de furores, hombro y brazo unido
con los desheredados de la tierra?
¿Se trata del espejismo, de la vulgar utilería
y la tramoya
para que el hombre yerre permanente?
¿Bebimos el cansancio que curvó a las montañas,
la férrea guarnición en testamento?

Creo en la muerte de todos los poderes que limitan al hombre.
Creo en la fecunda libertad,
y en la fertilidad del hombre para procrear la libertad,
y en la libertad como destino del linaje del hombre.
Y vuelco la palabra aquí reunida,
el ramo de la sangre cercenada,
al hervor y espesura del océano
cuando se yergue en monumento humano
la planetaria cólera del pueblo.

Estamos con vosotros, Bisnietos-de-Sandino, roquedal de París.
Estamos con vosotros, Relámpagos-de-O'Higgins, fusiles de
[Bolivia.
Estamos con vosotros, Herederos-del-Trueno y espadas de
[Sarmiento.

Con vosotros estamos, Oxígeno-de-Lincoln, guerreros de la paz.
Con vosotros estamos, Oleaje-y-Barricada de Morelos y Sucre.
Comuneros-de-Roma, estamos con vosotros;
estudiantes y obreros en un solo combate,
obreros y estudiantes
en suma de galaxias
ensamblan el futuro con hierro y dignidad.

[*Dos de octubre*, 1978]

Estirpe escatológica

El mundo es procreador de hijos de puta,
cólera y yelo en saturnal vagina
trenzaron una especie extrauterina
que espeluzna de estiércol la minuta.

Parido por el recto, cagarruta,
con esqueleto al dólar y morfina,
carroña y pus, aborto de letrina:
catálogo coprófago que esputa.

Zoomorfo de hidrofobia y blenorragia,
Somoza de plurales represiones,
necrófilo y simiesca antropofagia.

Cainita te proclamo sin disputa,
abominable endriago de ambiciones
y vesania y total hijo de puta.

[*Dos de octubre*, 1978]

Códice mayor

No es el sol sembrando los crepúsculos con águilas de fuego,
ciñéndose la luz como panoplia o festín de meteoros,
no el sonido del rojo caracol, del plumaje rubí
o el bramido del tigre del ocaso,
nada responde al vaho del terror, la bocanada y cifra del espanto.

Porque el escombros fue y el cataclismo
en la carne del hombre,
y las caídas son temperatura, espíritu del hombre,
y el calvario de un pueblo
es carne y espíritu del hombre.

Desollada palabra, signo humeante.
Oyamel malherido, gota de astros.
Tigre de jade alzado en contramuerte.
Tigre de pedernal en mediodía, juventud de saetas contra el tedio,
ejército de cóndores
contra muros de calumnias y aceite.

¡Patria, maleza de rapiña!
Ola, montaña de adiposa textura,
cacique de funestas alianzas,
cacique con las tetas de sal y de exterminio,
escultura antropófaga, sahumero de reyerta,
malhadado jaguar, sol homicida.

No es el silencio. Es la muerte en jadeantes bayonetas.
Es el asma, el borbotón intermitente
que escupe la metralla.
Es luz herida, cataratas de luz cayendo en el vacío,
rompiendo sus destellos contra fauces y rocas,
izando banderas y praderas y astros
de fulgor colectivo y heroísmo.

Sombra del paraíso, terca suma.
Ofrenda mineral, cifra de afrenta.
Ternura digital, garra proterva,
embestida de nieves y relámpago.
Quetzal del sur, venado del planeta.
Cuarzo donde mis labios han labrado
en la gresca sin término del sueño, en el vientre lunar de los

[vocablos.

¡Patria, innombrable dolor, hilo terrestre
que en espiral se enjoya en el idioma,
y en serpentina asciende a la galaxia
y en la galaxia y su sinfín de duelo
vuelve al vaso de cuarzo trabajado
por el jadear de mil generaciones!

Alzo en bocanada, en boca amarga (*la boca es nada
entre la astronomía de siglos y culturas;
la boca nada entre tu geografía
o el ombligo del valle
o la frente que hiende los espacios,
o la proa del hombre sedentario
que soñando en el mar hizo pirámides
que izaran tus relieves como antorchas
o banderas en contra de la bruma.*)

En bocamar escribo tus centurias,
en bocatierna de la madrugada
y eres silbido, saeta de la tierra y la pradera
que se yergue en maíz y el estallido de verdes y vertientes

[luminarias,

de luminarias que en el cielo claman
—como mazorcas de celeste heráldica—
la agrimensura astral y mitológica
del arcángel barbado y proletario
que suma la esperanza y se inflama en la oceánica voz,
en la redonda voz, en la incorpórea voz de Quetzalcóatl.

Porque no habrá pupilas horadantes,
estuarios y vinícolas hogueras
donde el hombre combata la soledad y el miedo,
sin comprender el fósforo que asciende
del surtidor de piedra cercenado,
del muro y la escarlata simetría
cariada por el tiempo,
o más aún
las ráfagas aullantes y lobunas
del balbuceo del hombre,
del escorzo biográfico del humus migratorio del planeta.

No es el árbol del sol, el follaje ornado de jaguares
y fauces con relámpago astronómico
de luz y cataclismos minerales.

Lámpara y sacrificio es en la piedra. La sangre no fecunda,
extermina la greda azul, los violines del sol y sus maderas
y el herbario coral de primavera.

Casa de Huichilobos, pozo de sacrificio e improprio,
aquí desciende el hombre a la ignominia,
tortuga mineral y humanicida, cartografía del tigre malhadado,
alquimia de la noche enrarecida
donde el collar astral se hace rodela
y garra el horizonte,
fauce la luz con sus blancos colmillos mediodías,
con su molar de agravios triturante,
en homenaje al dios de las sentencias, Hijo-de-los-Designios-
Fratricidas, Cerbatana-Dentada, tribulación y escarnio,
cinerál agorero, acción bifronte.

Porque la muerte asciende y no se acaba.

Porque la muerte es diáfano heroísmo, refrigerio solemne,
ornado humo, copa enjoyada en sueños y planetas
cuando vivir es fasto de la hortiga,
cuando vivir es código de sangre,
saturación de esponjas y de angustia
sin el sonido austral de las espumas,
sin embestida de ondas y luciérnagas
que llame águila al mar, aletazo a la luz
y gota de resina a los luceros,
que al verbo de infinito,
que en la energía constante y movimiento,
es ecuación o puntuación elíptica.

¡Ay patria del dolor a la intemperie!

En Tlatelolco abre interrogantes la comisura y fauce del agravio.

*Otra vez los cristales del aire
se empañan con el vaho de la sangre
y la meseta hace gran teocalli,
hilo de muerte en vertientes de sílice, en cauces de obsidiana,
hasta instaurar legiones escarlatas,*

*jaguares mercuriales
en el cuarzo espontáneo de la luz.*

¡Ah fúnebre epitafio de la hombría!

*El vellón de la vida, el linaje de la escarcha y del heno,
la geometría de la vid,
la vida levantada al nivel del estruendo,
la vida triturada por bífidos aceros,
la vida enterrada por olas de estulticia,
por olas de estulticia y de metralla,
por metralla y mandíbulas de acero.*

Brizna en el tiempo, ola crucificada,

Espuma combatida, jaguar crucificado.

Águila de cuarzo engalanada con ojos de turquesa.

Quetzal de la esmeralda, caracol de tormenta.

Simetría de ternura, América dormida en la escuela del ópalo y el

*[águila,
América enterrada con el sudario sepia del cóndor y del águila.*

*¿Siempre –ayer, ahora y siempre– Tezcatlipoca, Espejo-de-la-Muerte
Humo-de-Muerte,*

ordenará el festín, la necrofagia

con la carne y el espíritu del hombre?

¿El genocida siempre –ayer, ahora y siempre– dirá la última palabra?

¿El código hablará de la serpiente alada

porque la mano

tiembla ante la mandíbula cainita

o el tatuaje sanguíneo y homicida?

¿Nunca Quetzalcóatl será el arcángel fuerte?

¿Nunca precipitado, polvo en el polvo,

bebiéndose su sangre, estará el fratricida Huichilobos?

Jaguar crucificado, Tlatelolco.

Águila desmembrada, Tlatelolco.)

La almohada colonial, las volutas reemplazando a la greca,
los quicios y la ojiva cortesanos,
las campanas y goznes y la aldaba
del don y del vosotros,
el barroco ornamento en que se filtran los lujos y lujurias
de árboles indígenas,
la floresta sacrílega de música
con voluntad de humo entre sahumeros,
no son el incensario, no son el ascetismo
del español blasfemo y punitivo,
no es el claroscuro del terreno eternismo de lo ibérico.

Siglos adoquinados, la Colonia no apagó el resoplar de
Huichilobos;
abajo de los ángeles rollizos, la sed del sacrificio,
en medio de los rostros mofletudos, pupilas añorantes de la
florida sangre,
y la sangre y sudor fue la argamasa
de terrazas y atrios y campanas.

Y el mestizo negó el útero de barro,
su estirpe de basalto
y el plumaje de sepias y catástrofe
que son eternidad y rompeolas.

Quetzalcóatl, quetzal de aguamarina,
planetaria cosecha de virtudes,
caja de las tormentas protectoras, levitación humana,
relieve donde el agua se desborda
en danza de metales y de arbustos,
en fiesta de saetas y meteoros
y pájaros boreales y arcoíris
izados por progenies de esperanza.

Invoco al térreo labio del abuelo, el bastón de los manes
más finos que semillas de infinito en la lengua del hombre;

hablo desde los códigos de cuarzo
veteados por felinas esmeraldas, sensibles al rocío de la turquesa,
en bandadas de luz se precipita en sustancias de jade,
nunca derribado sea el árbol del ócaso,
nunca la mano del crepúsculo humedezca la tierra,
nunca pisemos sangre.

Y la argamasa bárbara y proterva, el borbotón de sombras
fratricidas
y el ondeante esplendor de Huichilobos,
desmembrado en el polvo,
desollado en el polvo,
en la caja del polvo sea encerrado.

Quetzalcóatl, navegación de arcángeles barbados más allá de la
muerte:
proa de quetzales rompiendo la espesura.

[Códice Mayor, 1969]

No lavéis esta sangre

No olvidéis esta sangre,
será inútil combatir su redoble de pájaro escarlata,
su hosca simetría y elocuencia
al nivel de la luz.

Nuestra afrenta no está sólo en la muerte
y es en vano cubrirla de silencio.

No lavéis esta sangre
cuyo sonido asciende a borbotones
y se trueca en ballesta clandestina.

Porque el dolor del hombre fue una tarde,
se presenció una tarde que no acaba

y me crispa las sienes con su peso de muerte,
con su espesor de crimen y lámparas de odio
capaz de consternar estrellas y diademas
de ciegos cosmonautas.

No olvidéis esta sangre sin fronteras.

Dejadla punzar los corazones
de flor enajenada
y blindada corteza indiferente.

No lavéis esta sangre que hace doler la tierra.

Escuchadla:

sofoca la palabra,
me dobla las muñecas.

Yo soy testigo de su mansedumbre,
del lagar colectivo
que hizo patria la calle y la protesta.

Dadme descanso para tanta muerte.

Piedra de humanidad para mis sienes:
racimos que me hablen del sueño de estos muertos.

No lavéis esta sangre,
encerradla en un puño guerrillero.

No me dejéis su luto en órbitas constantes
o simultánea guerra de proclamas.

¡Alzadla de la muerte!
¡Me quiebra las espaldas!

[Códice Mayor, 1969]

LEOPOLDO AYALA

Canto por el hombre nuevo

Había cólera en el vientre del que yo nací, no era de noche.
Era el pleno día cabalgando el nuevo concepto de la aurora.

Yo no nací un día que *Dios estuvo enfermo*,
cuando nací Dios ya se había ido desde antes
se fue humillado, perseguido, secuestrado, torturado.

Se retractó transformándose en rostros innumerables de

[compañeros.

Dios dejó su imagen etérea y recuperó se verdadera forma de

[masas populares.

No supo que yo nacía

estaba preocupado por su seguridad personal

las descargas eléctricas que le aplicaron a su cerebración

a su espalda y su sexo.

Yo nací en América en 1966 o 68 o 71 y en Cuba en 54.

Nací con inducción, no respiraba a tiempo
al tiempo de la dictadura y la opresión

no nací moderado porque no tuve miedo ni forma alguna de

[traición

nací dolientemente alegre por todos

porque una multitud bloqueaba y conducía mi cerebro.

Antes de nacer grité y me puse a respirar desde mucho antes.

Me colocaron a voces, a ideales, y a tumbos adelante.

Nací de punta como una espada zurda que arroja su muerte al

[vacío

mi cabeza apareció nerviosa como el fondo de los seres

mis manos azules, ciegas, forzosas, rectilíneas se arrojaron

una con forma de palabra y la otra cerrada como el hambre.

Sin desayuno en las mañanas, mi cuello se desanudó a la libertad
[del viento

mi tronco irguió a su vez la fuerza de mis acciones posteriores
y estiró los músculos del pueblo.

Mi cuota de sacrificio en habla y sangre
se redobló en toda la superficie del globo.

Es un golpe repetido como odio creciente por amor.

La hemorragia metió mi corazón en un puño guerrillero,
brotó como cuando cayó la madre España
planearon el oficial asesinato de mi Patria
e institucionalizaron a trechos la traición de América.

De ahí mi circulación prematura y *hasta siempre*

de ahí este tiempo atollado en mi garganta

de ahí mi lenguaje atrapado entre dos guerras

en millones de cuerpos desbarrancados en el desfiladero de mi

[primer diente

el arrojó de mi crecimiento, el sepelio de mis fantasías

y mi estatura llena de rebeldía y de metralla.

He venido al mundo con el aliento de los mártires muertos de una

[sola muerte

y el latir de la vida en cada vena humanizada y más completa.

La penumbra de mi casa fue la rural revolución con su calor

[humano que extenderé al futuro.

Algunos que nacieron a medias

de un vientre indolentemente angosto a medias

dicen que decididamente nací de frente equivocado por destrabar

[la lengua

y hablar que seremos libres accionando.

Nací por inducción, grave

me negué y me seguiré negando a respirar a tiempo

al tiempo de la dictadura y la opresión.

Mi ritmo de respiración es diferente

de multitud de hombres con destino propio

un ritmo único, determinante, un ritmo nuevo de hombre nuevo.
Halló origen en cómo era el *Che* y se hizo estrella.

Fue mi ritmo terco al nacer y el tuyo que ya jamás será sofocado.

Es el ritmo de todos que somos la humanidad que viene.

[*Vivirás América, 1975*]

Yo acuso

Cada día esfuerzo más la edad que aumentan mis huesos.

Cada día mis dientes toman por fuerza la palidez que aguanta mi

[rostro

sin quejarse.

Cada día mi cuerpo hierra al lodazal

el gusto de morir en su hechura de socavón

y es sudor violento.

Y es como si las manos a pesar de la guerra delirante del tacto

no temieran estar encinta

-llenas de espinas y hechas de alambradas-

de un producto masculino que cumpliera el extremo llorado por

los ojos.

Aplasta la miseria

y la ofensa ensañada al pedazo que basta para vivir.

Aplasta la orden y la insignia y la escarapela pelada de remover la

[piel.

Aplasta el cerco testereado por el plomo.

Llevo conmigo la batalla de 629 jóvenes que habían cesado de

[resucitar.

Mis muñecas se doblan murientes en la trinchera de sus gestos.

Llevo conmigo los cuerpos infantiles rotos contra las baldosas

y que ha regresado el viento.

La sangre de sus cuerpos rotos contra las baldosas,

que el que sabe del sabor del crimen
no ha podido hundir en la porosidad del asfalto.

Tlatelolco pisotea la frente y degüella la cabeza que estremecen
[los gritos.

Y yo acuso.

Yo acuso a los oídos de gruta resonante convertidos en puentes,
hechos de un puño,
sordos a la vida que lanzan los agonizantes.

Yo acuso a las miras exactas, idiotas de nacimiento
creyendo tomar el partido de perdonar a la naturaleza,
vomitando vivamente su profecía de antropofagia.

Yo acuso a los muros que equivocaron el futuro
y fueron la agonía,
haciendo nupcias entre la luz pétrea del obús
y las espadas rodeadas de carne adolescente.

Yo acuso al cemento donde se cumplieron las puertas de la muerte
boca abajo,
y a las azoteas panteones de enterrados vivos
y bramidos de ciervos.

Yo acuso a la fosa común y a los incineradores y a la piedad sobre
los ojos;
yo acuso al hoyo como un lobo sobre la esperanza
y siempre solo en busca de su imagen completa.

Ay, oigo
y alguna vez vendrá al campo el olor del jaguar por su misma
[sangre,
el mismo Dios con su cara de ídolo y su paño de lujuria y todas sus
[verdades,
por el dos de Octubre que quiso ser dos de Noviembre mexicano.

Yo acuso al dos de Octubre.

Yo acuso al laurel del poeta
porque hace mucho que la poesía carece de flores
y se forma en el grito y en la coagulación de la sangre
que es la muerte de la sangre.

Yo acuso a las páginas de los diarios,
vaya un carcelero para despedir el recuerdo largo terrible
y arreglar la época de nuevo.

Yo acuso a las iglesias
porque te bendigo hermano y te maldigo en expresión del oro,
y no te quedan cabellos porque sucede que la divinidad se encierra
y Pedro niega;

¡y vete!
y puedes llamar y desangrar la puerta
y arrastrar tu vida hacia otra parte.
No te abro.

Sanguificámoste Plaza de las Tres Culturas.
y no te gloria más el Agnus Dei de Pascua.

Yo acuso a los planes sobre el escritorio y al ruido de la silla
[ejecutiva
atornillada a la emboscada y a la desesperanza.

Yo acuso al edificio seco de piedra donde se renueva la palabra
[legal
y el último pensamiento y el grito que dijo: "El responsable soy yo"
y la garganta y la lengua y la pareja que lo engendra
y lo hizo posible.

Yo acuso a la lista de desaparecidos, a los proyectiles, a los
[vehículos,
a los frigoríficos, a los heridos con su carga,
al campo que custodia la paz convertido en campo de
[concentración 68;

a los tornillos que detienen el filo de la mordaza de mi pueblo
y a todo lo que va de pleno al golpe.

Yo acuso a las cárceles y a las celdas duras como latidos de mortero
para dar cabida a los perseguidos
y no agrandarlos y no esconderlos.

Yo acuso a mi país por no lanzar sus cuerpos
como cuchillos afilados
y acometer como mariposas heridas por las calles.

Yo acuso todo lo que vendrá si a mi suelo el odio cincela
perforaciones
y las enciende,
y porque rueda castillos de cohetes de la infamia.

Yo acuso.

Yo acuso.

Yo acuso a mi siglo donde se baila.

Yo acuso a mi siglo donde se bebe.

Yo acuso a mi siglo donde se hace el amor voraz en diez minutos.

Yo acuso a mi siglo donde se apila a los vivos
y se abren las esclusas que queman los párpados
y se grita a los muertos
y se mata y se derriba al hombre.

[1968]

Te amo

Por ti.

Como si parte de mi trabajo no fuera amarte
y descansara

y mi viejo rostro hace ya tiempo

no acariciara tu nombre.

Como si a este gastado rostro mío de siempre
no se le devolvieran y le cerraran otros rostros.

Por ti.

Como si mi cuerpo de tanto sentir la dirección de tu cuerpo
olvidara la distancia que hubo entre otros cuerpos
espacio de acero por el que fueron separados de la vida.

1972 Aquí

hace difícil amarse como todo el mundo.

Amor mío. Compañera. Mujer mía
esposa mía.

Te amo como el hambre, como la sed
como el orden de mis manos;
porque voy, por el sonido de mi voz.

Te amo como la lástima con que mira un obrero
el último pan de la mesa
que ninguno de la familia se atreve a coger
y que él dice: anden, coman.

Te amo como recuerdo mi niñez
y las palabras no acabadas de mis compañeros
contra el pavimento
sus últimas palabras

y los 310 genocidas que integraron el batallón Olimpia
la tarde de Tlatelolco

y los zapatos apretados

y la desnudez de sus cuerpos estirados en las charolas de lámina
de los frigoríficos

y porque estoy frente al amor
por ti
lamiendo su sombra demasiado.
Tu amor.

Te amo de rodillas, con terror
como un hombrecillo que muerde su nombre
o los hechos
y lo visto;
un hombrecillo recargado en la vida,
rezumando en su brazo y sus palabras
las horas fúnebres y la violencia
de sus días
pero sin cesar de exclamar y de vivir.
Yo.

Sostenme esposa, compañera
por las marchas juntos y las pancartas
por los micrófonos forjándose, y las plazas
y las movilizaciones militares mercenarias.
Por los uniformes redondos de manchones rojos
y las escaladas
y los arrasamientos campesinos
y por nuestros hijos durmiendo en sus mismas sábanas
limpias de amor y de pobreza.
Por sus sonrisas al llegarnos y su despertar de pillos
por mi camisa y mi pantalón negro
y mi bufanda triste para no estallar mi garganta.
Siénteme esposa, compañera.

Reconóceme.

Por los días de hacer el amor y respondernos la sangre.
Por el primer surco abierto el primer día.
Por tu silencio como la lucha más firme y resuelta.
Por este país nuestro que nos duele de diario
como el filo de la bayoneta a 9 cm

retenido aún por mi muslo izquierdo.
Por las municiones oficiales de octubre y junio
que nos cercaron
y hallaron eco en los que sólo tenían ya un cuerpo
de mujer
de viejo
de niño.
Por estos muertos amor nuestros
por celdas, presidios, torturas y cráneos marcados.
Porque defendemos la vida y nuestra lucha.
Porque estamos ciertos de que somos un solo combatiente.
Por los días de muerte que esperan a nuestro pueblo
a nuestros hijos.
Te amo, esposa, compañera.

Acéptame de siempre.

Por las ideas, el hospital, tu arte, los gemidos de la sala de labor
los dibujos de 5 años de tu hijo
el saber que me siguen
y mi sudor de noche de encontrar el espanto en nuestra casa.
Te amo esposa, compañera.

Te amo.

Por tus muslos y tu espalda y tus senos
recorridos como topografía prevista para la represión.
Porque nos amamos desde antes de nuestras manos juntas
y después de nuestras tumbas por separado.
Porque te beso en cada grito rebelde de América
y en cada esperanza mexicana.
Te amo.

Yo te amo esposa, compañera.

[1972]



2 de octubre 1968 | Tinta china sobre papel | Portada de la revista *Por qué? Universitario* | 1972 | Colección FCJHD, AC



[...] Nuestros detractores tienen razón: los estudiantes somos una capa social "privilegiada". Tenemos el privilegio político de ser los únicos —o casi los únicos— a quienes en México aún se les puede permitir el delito de la honradez y la independencia, no porque la clase gobernante quiera ni mire con buenos ojos que así sea, sino porque no se ha logrado mediatizarnos ni uncirnos a su maloliente carro de infamias.

[...] No estudiamos con el propósito de acumular conocimientos estáticos y sin contenido humano. Nuestra causa como estudiantes es la del conocimiento militante, el conocimiento crítico, que impugna, contradice, controvierte, refuta y transforma, revoluciona la realidad social, política, cultural y científica.

Comité de Lucha de la Facultad de Filosofía y Letras*
Ciudad Universitaria, 26 de agosto de 1968.

(Este texto, con toda seguridad, fue escrito por José Revueltas.)

Enrique González Rojo Arthur

Marco Antonio Montes de Oca

Juan Bañuelos

Óscar Oliva

Roberto López Moreno

Carlos Montemayor



ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO ARTHUR

El quintuple balar de mis sentidos (XXVIII)

Va de pasión en fondo por las calles
alineada la masa. Pasa en ellas
su tráfico iracundo. Cada gente
hace un mínimo cráneo con su mano
para poner en él
su incipiente conciencia proletaria.
Avanza cada frente con su breve pancarta de coraje.
Aunque en medio del río
pretendo ser la gota que conserva
la conciencia de sí,
me uno al coro de voces que da forma
a ese canto que luce finalmente
borradas las fronteras de los himnos
nacionales. Los gritos y las porras
nos hablan de una isla,
de un territorio libre en la esperanza,
de un descubrir aquí en el Nuevo Mundo
de nuevo el Nuevo Mundo.
En medio de esta turba
donde un furioso verso es cada hilera,
cada grupo una estrofa,
la manifestación una poesía
de Neruda, Hikmet o Maiakovski
que ha ganado la calle,
me pongo a recordar, y se me viene
a la memoria el tren, el tren de carga
-atestado de espíritu rebelde-
de manifestaciones ferroviarias
que le daban al zócalo el carácter

de estación terminal. Y se me vienen
al recuerdo la masa
de estudiantes, maestros, que soñaban
que una bandera roja,
con audacia alpinista,
sobre la Catedral se enseñoreara.
Y se me viene aquí, justo a la angustia,
la célula con Pepe, con Eduardo,
el breve caracol en el que pude
sintonizar un día
el rumor del Mar Rojo que se acerca.
Y entonces se me viene
todo el sesenta y ocho a la cabeza.
La manifestación hecha en silencio,
en que sólo podían descubrirse
los puños en voz alta.
La manifestación que se diría
guardaba ya minutos de silencio
por las futuras víctimas. Recuerdo
Tlatelolco. Recuerdo
mis amigos y alumnos y recuerdo
el permanente mitin de sus tumbas.
Y en medio del recuerdo caigo en cuenta
que quizá a la vuelta de la esquina
puede encontrarse el monstruo,
el monstruo lacrimógeno, la fiesta
de las balas del monstruo. Pobre México
invadido de Díaz y de Díaz,
presa de hordas de Díaz. Pobre México.
En tu bandera luce
un monstruo devorando una serpiente.

[*El quintuple balar de mis sentidos*, 1976]

MARCO ANTONIO MONTES DE OCA

El altar de los muertos

Recuerda el poeta lo que el pueblo olvida:
El olor de la macana,
El sabor del gas en la boca rota,
El aire inmóvil, muerto de una directísima pedrada,
El terror colgando de un hilo,
El cometa azul de la vida colgando de un hilo,
Todas las arañas del mundo colgando de un hilo.
El poeta recuerda y en la catapulta de su boca
Las palabras de piedra lanzan emponzoñados jeroglíficos,
Despeinadas blasfemias, hedores
De gusanos en descomposición,
Vanos intentos de digerir unos hechos
Increíblemente más grandes que la realidad.
Al fin Huitzilopochtli
Después de cinco siglos resucita,
Su collar es de svásticas de hueso,
Su altar en Tlatelolco
Entre la escoria de tres culturas se levanta,
Mientras el duelo sube por los tobillos
Como una ardiente alfombra de vapor
Y las cabelleras son izadas a media asta
Y la tristeza mata por segunda vez
A nuestra dulce nación resucitada.
La ira del Popocatépetl
Calladamente circula hacia adentro
Y hasta el niño más anciano advertiría
Que el país que tuvimos ya no lo tenemos.
Un nuevo territorio
-en este siglo expansionista-

Al infierno fue anexado
En un dos de octubre mexicano.

[Alta noche, antología de poemas breves 1953-1984]

José Revueltas

Brillaba el sol en su alto domicilio
y bocas infantiles pintaban con su vaho
el transparente pizarrón de la mañana,
cuando abrieron por fin la helada reja
y apareciste tú, el calumniado,
preso hasta los dientes, uniformado
pero distinto a todos.
Dejabas que tu espíritu volara
más libre que nunca,
rasgando el cenit de la penumbra,
elevándose en barquillas y globos indecibles
para posarse luego en los objetos de tu celda
con una luz que la yerba no conoce.
Zapata, Villa, Flores Magón
arderían contigo en el mismo abrazo.
Los estudiantes muertos, el pueblo acribillado
en Tlatelolco
y las rosas amarillas
besarían tu frente
espaciosa como un hangar en que duermen
aves de metal, pensamientos limpios como nubes.
Te enviaron a la cárcel,
violín de pueblo que sólo el pueblo ha tocado.
Vamos a ver si consiguen que te pudras,
vamos a ver si el mar no se les cae de la mano
o si tapan el sol con un dedo
o hieren con balas tu sombra ubicua.

[Arena y viento, 1968-1976]

JUAN BAÑUELOS

No consta en actas

poema 9: *La muerte y la doncella*

[la Regina Teuscher
políglota de 19 años
acribillada el 2 de octubre]

A ti que me haces hablar
sin haberte conocido,
a ti que me haces me adentre en tu silencio,
que congregas las hojas a la luz de este otoño,
tienes el nombre de una ternura antigua:
Ana María Regina.

Tu rostro flota en la ciudad
igual que el frío en una cueva.

Amiga,
¿de qué materia fuiste, que las balas
no destruyeron tu belleza?
Porque te convertiste en el copal florido,
lo contrario del polvo, tu muerte nos
transforma.

Yo aprendo algo de ti, torcaza,
cuando vagas y chocas con mis labios
y sueldo los pedazos de tu nombre.
Y lo que digo va en andrajos
y tiene frío.

En ti la vida habló en distintos idiomas.
Mírame a los ojos,
de modo que los que lean estas líneas
sepan que te alimentas del plato deslumbrante

de un nuevo nacimiento.
Tú tienes sólo una leve dolencia. Es cierto,
no hubo nada entre ambos y cómo te amo;
déjame ser tu amigo,

si acaso
tu tristeza,

o si prefieres

tómame
como hermano.

A ti que me hiciste hablar
sin haberte conocido,
¿de qué materia fuiste
que las balas no destruyeron tu belleza?

No consta en actas

poema 10

Oh, pueblo mío que entras en el día
como aquel que tiembla cuando conoce el amor.
Siempre tuve palabras a medias,
hoy las tomo a medias de tu profundo pozo.

Alguna vez la conocí en el mapa,
ahora toco a la patria en carne viva.

Giro sobre sus goznes de miseria
y a su boca de palizada allego

la retama del odio,
el atolón de cuajo adolescente,
el frenesí craneano traspasado
por la lluvia del ametrallamiento.

Época de ostras y avestruces
(izquierdistas muriéndose de oídas
o reaccionarios sollozando estiércol).

Pero también tiempo de tapires.

Los padres han sido vencidos.

Han tardado en venir. Nunca partieron.

Cuando los escorpiones

cerraron las puertas por dentro de la patria,

nuestros hijos supieron la impaciencia;

nosotros enrojecimos de cólera, impotentes,

y no supimos presentir la hora

en que ellos volverían a casa

con las huellas de la tormenta.

Lo que ha empezado va muy lejos:

con la cabeza sin reposo, siempre

llega al futuro derribando puertas.

Capital de la hoguera:

Zacatenco, la Ciudadela,

Iztapalapa, Casco

de Santo Tomás

y Tlatelolco.

Úvula viva que arremete

contra toda coartada de lenguas proditorias.

Bajo el trismo del miedo,

sobre un cardumen de azoteas,

las banderas olímpicas

puestas con especial cuidado

no ocultarán el crimen.

Aquel que tranquilamente va de compras

aún ignora que una bala le espera

al doblar una esquina.

Mexicano,

recela del que habla resignado,

del que tiene un cansancio

de toda la extensión de su palabra,

del que frente a paisajes de cuellos sin cabeza

agradece el diminuto abanico de un aplauso.

Cuídate, mexicano,

de los que orinan alrededor de tu quejido.

¿Por qué hablo de esto y esto si es tan bella
la estación que se inicia y un castaño
se mece al lado de mi casa
mientras la brisa y la quietud se duermen
en el color de su corteza?
¿Qué puedo hacer si la furia y el duelo
están metidos en mis versos, en mi pan,
en mi plática y mi sueño?
Silencio,
que las paredes oyen para la policía.
Y nadie hable de un río con su tarde,
porque el látigo del centurión
silbaría entre estas líneas.

Hemos dado un paseo de glaucoma
por las calles tatuadas de Nonoalco.
Mis palabras salen perforadas.
Son los últimos disparos de la noche.

Oh, ciudad mía,
ciudad montada sobre tanques,
sobre un gargajo de cuartel.

[No consta en actas, 1971]

ROBERTO
LÓPEZ MORENO

ÓSCAR
OLIVA

Manifestación

El espacio donde nos movemos
se rompe. De pronto, el silencio.
350,000 manifestantes.
HA LLEGADO EL DÍA EN QUE EL SILENCIO
ES MÁS ELOCUENTE QUE LAS PALABRAS
QUE AYER ACALLARON LAS BAYONETAS.

Contra las apariencias, el silencio
mantiene enteramente compactas
las filas de los manifestantes.

Existe la violencia del silencio.

Si no existiera, los ojos no podrían
moverse de ningún modo,
a todos los ángulos.

El Palacio Nacional, lleno de escupitajos.
Salgo de nuevo a la superficie,
con mi cabeza en la mano izquierda.

[Estado de sitio, poema sin fecha]

Motivos para la danza

Este mañana vamos a hablar de Tlatelolco.
(Comience la danza,
como si nos fuera dada la capacidad
para llenar las mañanas de tristezas,
de odio y de rencor profundo.

ROBERTO LÓPEZ MORENO

Oralia

El rostro de una joven, casi una niña,
tomado de frente y de perfil.
Una fecha arriba: 30-VII-68.
Abajo,
la ficha que marca para siempre la suerte de los malhechores:
MÉXICO. D.F. 00308.
Casi a la mitad de la fotografía, tinta negra,
la tosca mano de la autoridad, marcó, desde su anonimato:
A G I T A D O R A.
Y de golpe los recuerdos.
Yo estuve enamorado de esa niña, de esa joven,
de la delincuente del retrato,
de ese rostro fichado.
Era agitadora,
o sea, parte fue de los niños héroes de aquel tiempo de sangre.
De pronto, todo el peso de esos años,
los recuerdos,
lo llorado a rabias de impotencia en calles magulladas.
Se interrumpe la visita a la exposición.
Hay una lágrima que no encuentra en dónde acomodarse.

Antipol

Este poema, amigo policía,
persígalo,
bórrelo,
rómpalo,
atente contra él a macanazo limpio,

hágalo cuadritos,
tráguelo si no teme indigestarse,
pero mañana mismo,
esté seguro,
lo verá de nuevo gritando por las calles.

¿Soneto?

Denigrante este oficio del soneto
con la tinta podrida en adelante,
que aunque rime produce desencanto
por haberle faltado así el respeto.

Le pido mil perdones y arremeto
en perjuicio de lo hecho para el canto,
culpable soy entonces de este espanto,
peor que declararme analfabeto.

Soneto a lo más bajo, paradoja,
fajo de verbos flojos que de fijo,
me deshonra, flagela y me deshoja.

Más repito este nombre en que me aflijo:
Gustavo Díaz Ordaz... ¡jmanchosa la hoja!
Perdóname soneto, soy un «jijo...

Motivos para la danza

I
Esta mañana vamos a hablar de Tlatelolco.
¡Comience la danza!,
como si nos fuera dada la capacidad
para llenar las mañanas de tristeza,
de odio y de rencor profundo,

de miedo.

Esta vez vamos a hablar
de ese rencor magnífico
que pudimos guardar por tanto tiempo
para no romper el papel depositario
y acabar por decir nada
en un manchón de tinta amotinada.
A muchas frustraciones de distancia
regresamos a nosotros mismos,
volvemos a ver nuestro pellejo,
aquel que guardamos tan celosamente
mientras el cielo llovía bengalas sorprendidas.

Hay veces que el dolor nos duele tanto
que no se habla con palabras,
que hablamos con sudores, con orines,
con la savia que se asfixia impertinente
agolpando la mitad del pecho.
Ah, pero nosotros, los periodistas
de un mundo equilibrista,
seguimos escribiendo,
llenando nuestras páginas con tinta comercializada;
ustedes, los burócratas...
seguimos burocratizando el sueño;
y ustedes, médicos y abogados,
seguimos engrasando las ruedas del sistema;
y ustedes, maestros en aulas desdentadas,
seguimos geómetras de cuadros para el miedo;
y ustedes, estudiantes,
proseguimos gritando a media calle,
agitando nuestros ramos demagógicos
hasta que el puesto oportuno te amordaza.

Total, aquí no pasa nada,
fulanito de tal murió de cáncer,
la mengana se acuesta con mengano,

el dólar se cayó desde el Empire,
la mafia reprobó a Juan de las pitas
y cualquier deslenguado posa en genio
porque se encuera en nombre de la zona rosa,
mientras, la fuerza, se ahoga en un tumulto de agua.

II

Esta tarde vamos a hablar de los recuerdos.
Vivíamos en un cuarto total, destartado,
en donde le debíamos hasta el aire.
Éramos nueve fulanos maldormidos
quienes nos repartíamos el hambre democráticamente.
Uno estudiaba economía,
otro era piloto,
otro más trabajaba en una fábrica
y ahí, entre nosotros,
aprendió la palabra plusvalía;
tres venían del desierto
con la sed en sus células reseca;
otros dos ordeñaban a la física
y yo me carcajeaba haciendo versos.
Por las noches, en lugar de buena cena
bebíamos cerveza,
y cantábamos,
y decíamos poemas congregantes,
"puedo escribir los versos más tristes esta noche",
y hablábamos de novias y de adioses.

Éramos nueve que hablábamos de mítines,
de las contradicciones,
de Marx y de Proudhon,
pero ninguno de nosotros conocía el plomo,
por eso es que después nos dispersamos,
cada quien con su propia banderita
de paz sobre el hombro.
Yo lo vi, fui testigo amedrentado,

primero un helicóptero y después la muerte.
El crimen que nos llega desde el cielo,
rotundo, repugnante,
arbitrariamente gorilesco,
y la voz fraticida:
"en mí no cabe el odio",
y su eco irresponsable.
"a mí la historia me hace los mandados",
y mientras, el asfalto,
con su deshojazón de piernas, de ojos, de manos,
de gritos despetalados por la bayoneta rígida.
Allá una mujer embarazada,
acá, diferentes zapatos de muchachas,
solos, deshabitados,
y padres que preguntan por sus hijos,
más allá, una manta con la efigie del *Che*,
envuelta en agua triste,
por todas partes el odio y la angustia,
las ventanas con sus bocas abiertas,
ahogadas por el frío
y en palacio un presidente que dice:
"aquí está mi mano",
y un pueblo asustado que responde entre dientes
"que le hagan la prueba de la parafina".

Eran como pájaros helados, desalados,
untados en el pavimento indiferente.
Eran como una maldición por siempre.
Éramos nueve que ya sabíamos del plomo, divisor certero.
Un mal recuerdo en un tumulto de aire.

III

Fue en Tlatelolco,
Nosotros lo vimos esta tarde,
con nuestros ojos ardientes lo vimos,
lo sentimos, lo palpamos, nosotros lo vimos.

¡Dancemos!
Destruyamos todo con la danza,
para hacernos la luz y el nuevo tiempo,
hacer el canto.
Fue en Tlatelolco,
nosotros lo vimos,
estaban todos reunidos para empezar la danza.
Era la primera época,
fue en Tlatelolco,
el quinto sol danzaba sobre nuestras cabezas,
la piedra era la cama de los siglos,
la lengua de los hombres,
la lengua de los vientos,
la lengua de esa tarde,
de allá del cielo bajo,
fue del cielo que bajó
como un relámpago,
del cielo bajó el rayo verde,
los hombres se reunían para iniciar la danza,
luego llegaron los perros de la muerte,
babeaban,
sus pisadas sobre las escalinatas,
plam, plam, plam,
sus pisadas,
plam, plam.
Del cielo cayó como un cometa,
un rayo verde, un relámpago verde, una estrella verde.
Nosotros somos testigos.
Caían sus pisadas, plam, plam, plam.
Sus pisadas plam, plam, plam,
clavaban sus pezuñas en el piso,
babeaban,
los hombres caían en medio de la danza.
Que florezca todo
porque todo está muerto,
porque mataron todo.

Que se acabe todo porque reconstruiremos todo,
lo haremos todo,
nacerá todo,
volverá todo con la danza,
dancemos,
sus pisadas, plam, plam, plam,
reconstruiremos todo con la danza,
porque acabaron todo,
porque mataron todo,
todo murió en un tumulto de fuego.

IV

¡Comience la danza!
Porque esta noche
nos hemos echado al hombro un compromiso,
el de encontrarnos nuevamente,
el compromiso de hablar
hasta la fatiga misma de nuestra saliva,
a palabra calada.
Hay que romper los verbos y la sangre amordazada
para marcar el asco con toda nuestra lengua
y quemar con la ceniza de los muertos ciegos
una cruz en la frente de los criminales,
el que dio la orden en Palacio,
"el responsable soy yo",
y las hienas de pronta ejecutoria.

Y bien, todos los días son hoy,
que lo digan los cuerpos cerrados para siempre en Tlatelolco
con las venas vencidas en las escalinatas,
que lo digan los herederos de este rito cruento,
sobre 68 deyecciones,
el que salió de su casa un diez de junio
para rebautizarse con la muerte,
el que azota las plumas lastimadas
en subterráneos plenipotenciarios.

"El responsable soy yo".
Sí, claro, el responsable eres tú, pero también yo,
y todos los pronombres responsables del idioma,
y todos los minutos silenciosos,
y el desconocimiento de la palabra ¡Basta!
En esas condiciones
me asusta entrar a las maternidades de luz vertiginosa,
palpar mi piel intacta
y que mañana siga siendo el hoy de siempre,
y saber que jamás olvidaremos Tlatelolco
desde esta descarnadora tumultez de tierra.

V

Aquí se acabó la danza. ¡Dancemos!

[*Motivos para la danza*, 1986]

IV

Levanta el templo sus alfileres
como lanzas azules deshechas

CARLOS MONTEMAYOR

Elegía 1968

...todo bajo el cielo tiene su tiempo:

Tiempo de nacer y tiempo de morir...

Tiempo de matar y tiempo de curar...

Tiempo de endechar y tiempo de bailar...

Eclesiastés:1-4

I
Piedra ciega quebrada como hombre
rota como mujer abierta en los costados
derrumbe de piedras
tierra asombrada reducida a mis palabras
ultrajada por el engaño y el olvido
ciudad erguida una tarde destrozada
arrepentida del aire y de su presencia
maligna enferma manchada
ciudad piedra levantada como gemido de amor
poseída en nuestra sangre
tanta piedra que brota en desorden
que mis sueños golpean hasta quedar desnudos
desenterrados del sueño
del grito nuevamente ancestral
lucha y voz sujeta a nosotros como en esta plaza
tanta piedra sujeta a la piedra

II
Sepulcro desgarrado
que lastima mis ojos y mi voz
pañales fusiles deshechos

en las almas indefensas de los cuerpos
tiempo de muerte
que removi6 las piedras para dejarlas como nosotros
fundiendo el sonido de este antiguo despertar
ciudad que nos llam6 a ocultar la fuerza
tanta piedra que le brota de los labios los dientes
la boca la garganta las manos
tanto grito petrificado en la tierra
la ciudad la piedra los costados el silencio de fuerza
en los ojos en la noche que ahora veo
una quieta ciudad en la respiraci6n
como bestia que acecha contenida
esperando salir gritar arrasar demoler
matar tanta muerte nuestra

III
Estoy erguido sobre m6
sobre mis manos sobre mi boca
dentro derrumbado en nosotros como sueño y recuerdo
tanta piedra que siento correr dentro de m6
grito que me estalla los ojos
para no perderme de vista como no se pierde esta
ciudad sin recoger
estoy erguido sobre mis hombros sobre las piedras
camino pienso contemplo
pero cu6nto pesa la voz
cu6nto queman estallan las venas
cuando siento que estoy en la tierra de tu cuerpo
en la tierra de nuestra muerte nuestra
erguido callado defendido
en esta tierra amigo amiga
estoy en la tierra de tu cuerpo de tu cuerpo

IV
Levanta el templo sus piedras
como aire aullidos cascajos lanzados

el inútil vaho envejecido seco en los muros de la huida
la angosta cárcel de la campana

torre derruida

boca abierta que muerde ensimismada el aire
sin hablar sin sentir
y dentro el metal sin retumbar sin tañer sin destrozar

Y mientras te abrazo amiga
caes muerta en mi cuerpo en mi tiempo
caes perdida en el eco de mis oídos el eco de tu abrazo
deja acariciar tus ojos como campanas eternas
el templo masacrado incinerado que resuena en tu cuerpo

V

Tanto amor lastimado al correr entre las piedras
al correr entre nuestros costados abiertos
entre nuestra piel llena de nosotros
nuestra piel llena de nosotros

VI

Todo quedó en esta plaza:
nuestro amor en las piedras otra noche derrumbada
el silencio vela como ataúd madre y hombre
entre las botas y escupitajos de las escoltas

y la vida se ensucia
escondida en los edificios
con el afanoso mendrugo
que nos queda del amigo que no alcanzó a huir

Todo quedó en esta plaza:
la piedra inmemorial del sacrificio
sacerdotes que olvidaron la pureza
y ciegamente buscan nuestro corazón:
sacrificado sin astucia
espontáneo y atraído por el placer antiguo de la guerra florida

ahora conoció el engaño y la pureza
germinará en la sangre la flor de la desconfianza

Todo quedó en esta plaza:
tantas piedras lastimando el aire
tanta piedra que oyó el múltiple estertor
y quedó en su raíz
la amargura y la dulzura de ese silencio
(la luz precipitada en el cielo me descubre
y el efecto del día llega al dolor a través de la mirada
imposible olvidar
imposible quedarse muerto).

[Abril y otros poemas, 1979]

MEXIKO

LOS PRESOS POLITICOS DE MEXICO



Delgadillo, 73

SON TUYOS DEFIENDELOS

COMITE POR LA DEFENSA FISICA Y MORAL
DE LOS PRESOS POLITICOS DE MEXICO

ENVIOS Y CORRESPONDENCIA APDO. 26-310 MEXICO. 4 D. F.

Delgadillo
*Die politischen Preise von Mexiko
sind die Röhren zum Mißtrauen
1973, Plakat/Farbsiebdruck*



Los Presos políticos de México son tuyos, defiéndelos | Tinta china sobre papel
Cartel del Comité por la defensa física y moral de los presos políticos de México
1973 | Publicado en la revista alemana internacional *InterGrafik 73* | Colección
FCJHD, AC

CARTA ABIERTA A LOS ESTUDIANTES PRESOS (Fragmentos)

Ustedes, compañeros estudiantes que están en la cárcel, se han titulado de hombres con la boleta de formal prisión, antes de obtener el título académico que los consagre en esta o aquella actividad profesional. Han preferido recibirse de seres humanos, antes que abandonar sus existencias a la deriva gris de la conformidad y el servilismo, en espera de ser mañana una mercancía más dentro de una sociedad cuyo único dios es el dinero.

Compañeros encarcelados por la causa de la libertad: A todos nos sostiene, a ustedes en prisión, a nosotros todavía "libres", la confianza que tenemos en el vigor inextinguible de nuestro Movimiento, en su inagotable tenacidad para vencer, en su disposición resuelta a cualquier clase de sacrificios, en la inquebrantable rectitud y pureza de sus miras.

¡Mantengamos nuestra férrea unidad de propósitos, nuestra disciplina, nuestra mutua solidaridad, nuestro espíritu combativo, firmes, resueltos, de una pieza, adentro y fuera de la cárcel, en la lucha a campo abierto y en la obligada pasividad —no por eso menos combatiente y orgullosa— de las prisiones!

¡Hasta la victoria, siempre!

Ciudad Universitaria, 7 de noviembre de 1968.

José Revueltas

Saúl Álvarez Mosqueda, «El Chino»

José Piñeiro Guzmán / José Alberto Damián

Jaime Goded

SAÚL ÁLVAREZ MOSQUEDA, «EL CHINO»

[Con éste y otros poemas, Saúl Álvarez Mosqueda, El Chino, ganó el concurso de poesía convocado en la Penitenciaría de Lecumberri]

Este viaje

En esta nave
viajamos de octubre a octubre
y sólo hacemos escala
los domingos.

Y navegamos seis días
por las costas del sueño
espiondo en las montañas
el vuelo de las aves
y con el alma pegada
a una ventana
por donde vemos pasar
los caminos que no caminamos
y el ruido que hemos olvidado.

¡Ahí está la costa,
al otro lado del lecho azul
y las olas hirvientes!

Y esa frontera amarilla
entre la tierra y el mar
que acaricio con los dedos,
largos dedos de mi fantasía.

Y floto en esas olas
como la espuma
pero no llego a esa playa.

Y sin embargo,
pertenezco al continente
y esta nave también.

A veces,
no sé si la tierra está firme
y yo navego a su lado,
recorriendo las curvas de su cuerpo
o si el mundo de hierro
es el mío
y la tierra flota y se va
como un barco gigante
que pasa a nuestro lado.

O si son dos continentes:
uno grande, a lo lejos...
y el mío
pequeño
como una isla,
pero lleno con toda la vida
que puedo medir con mis pasos
de proa a popa
y de babor a estribor.

Pero sé que la vida de enfrente
es la misma que veo florecer
entre paredes de hierro,
navegando mes a mes
y ola tras ola,
hacia un día que, como un puerto,
se abre en el horizonte sin fin.

El río nuevo

Yo pertenezco a ese río
que baja por octubre
con los brazos en alto
y que inunda las calles
desbordado.

Yo nací en ese río
que viene de julio
y que corre de norte a sur
lleno de sueños
y de niños-hombres
mientras
los hombres-niños
tiemblan de miedo
en las riberas tranquilas.

Yo soy ese río
lleno de estrellas
adolescentes
que arrojan libros
para azolvar la arteria
de la paz-sepulcro.

De la "paz-trancazo"
que viene como paloma verde
con un ramo de fuego
en el hocico
y un laurel de granadas
en las alas,
montando un tanque
y arrullando un fusil.

Yo soy el agua
que llenó Reforma

de gritos nuevos
y de historia
para lavar las estatuas
oxidadas
por la gloria vieja
y el orín de los soldados.
Vengo de la tarde
en que anochecieron
doscientos héroes pequeños
de inmensa estatura
que alcanza las nubes.

Estuve yo en la escuela
donde floreció la vergüenza
y salió la mano débil
que adornó la ciudad
haciendo hablar las paredes
y los muros
y convirtió la urbe
en un grito solo,
en una voz
que despierta a las bestias de la selva,
como el reclamo agudo
de un recién nacido
que ilumina el primer hogar.

Y vi el relámpago de orgullo
que incendió la sangre
y alumbró el oscuro palacio
donde duerme la Hidra
mientras lame sus alas de cartón.

Yo vi escupir fuego
a un sol lleno de heridas
esa tarde,
cuando el miedo se vistió de verde

y asesinó la pesadilla
que le humillaba el sueño.
Yo pertenecí a ese río
Y vi a la cobardía
vestida de negro y leyes
cubrir con su cuerpo purulento
las rejas de una cárcel
para que salieran
las llamas
del nuevo sol
que amaneció en los polos del valle.

Yo soy ese río
lleno de estrellas
adolescentes
que arrojan libros
para avivir la arteria
de la paz-sepulcro.

De la "paz-trancazo"
que viene como paloma verde
con un ramo de fuego
en el hocico
y un laurel en la mano
en las alas,
montando un obús
y arrullando un fusil.

Yo soy el agua
cuando el miedo se vistió de verde

JOSÉ PIÑEIRO GUZMÁN

JOSÉ ALBERTO DAMIÁN

[Ejercicio poético basado
en la novela de José Piñeiro Guzmán
Recuerdos vagos de un aprendiz de brujo]

"La noche de los cuchillos largos"

Fue un jueves, Rayado,
el día primero de enero del año 1970.
Fue un jueves que no comenzó como cualquier otro.
Fue un día esperado durante todo un año,
y recibido con abrazos, besos,
lágrimas y buenos propósitos
que comenzarían a olvidarse más tarde.
Fue un jueves con resabios de champagne, sidra,
cubas de *Presidente* o *Bacardí*, cerveza o pulque,
Fue un jueves que despertó eructando romeros, pavo o bacalao.
Así comenzó ese jueves de año nuevo para la mayoría
de los habitantes de la ciudad del smog
y cieno en las conciencias:
de los aplaudidores del Congreso,
de los jueces,
de los Ministerios Públicos,
de los gacetilleros embutidores,
de los líderes charros,
de toda la policía,
de los agentes torturadores,
de los funcionarios públicos
de todos los niveles que estuvieron con el gobierno
por cobardía,
por su calidad humana no superior a la miseria.

No fue así para ochenta y siete espectros
en huelga de hambre en Lecumberri
que solo existían en una realidad amarga
para familiares, amigos y condiscípulos.
Esos fantasmas despertaron ese jueves
remarcando sus huesos bajo la piel amarillenta,
con el amargo sabor en la boca de tanto beber
agua azucarada con jugo de limón.

Ninguno escuchó las campanadas de año nuevo.

Era el día 23 en huelga de hambre,

por la libertad y contra la injusticia.

Contra las *pruebas* que aportó el Ministerio Público,

Contra los policías o no, amañados testigos de cargo.

Contra las confesiones arrancadas bajo tortura.

Contra la intimidación y amenazas

de presenciar la tortura y violación

de madres, esposas o hermanas.

Las ocho y media de la noche,

el patio de la crujía está muy solitario,

dentro de las celdas,

muchos duermen todavía el carcelazo.

Se escuchan gritos afuera:

—“Hay bronca con los de la M”.

—“No dejan salir a sus visitas”.

—“Las tienen secuestradas”.

La puerta de la crujía está abierta y sin candado,

el vigilante ha desaparecido.

Dos compañeros llegan golpeados y sangrando.

—“¡Ahí vienen, ahí vienen!”

El vigilante ha desaparecido,

presentía algo... O sabía todo.

Son presos comunes,

cientos de seres desdichados a quienes previamente

se drogó y se alentó para el crimen y el pillaje,

para romper la huelga de hambre.

Entran vociferantes

Están sedientos de sangre.

Dispuestos a matar,

—“¡Pinches estudiantitos!”.

—“¡Ora si se los va a cargar...!”.

Les arrojamos botellas vacías de refrescos,

eso los detiene uno o dos minutos.

Se escucha una ráfaga de disparos

y los fusiles de los guardias también

empiezan a disparar contra nosotros,

al interior de la crujía donde nos cubrimos.

No podemos contenerlos más.

Los impactos de las balas pegan muy cerca,

en las paredes, en la reja, las balas rebotan en el piso.

Cuando cesan los disparos

las hordas cruzan la puerta y entran en la crujía.

Nos *apandamos* en nuestras celdas.

Son muchos los atacantes.

Sube la intensidad de la angustia y de los gritos.

Se oye el ruido de cosas que se rompen,

varillas y tubos que golpean

las puertas de acero de las celdas.

Están sedientos de sangre.

Dispuestos a matar.

El saqueo comienza: los garrafones del agua

son estrellados contra el suelo y las paredes de la celda.

Lo que no pueden llevarse es hecho pedazos:

mesas, bancos, papeles...

Se llevan los limones y el azúcar.

¿Para qué quieren ellos los limones y el azúcar?

El tiempo se detiene.

Hay una tregua que aprovechamos

en busca de celdas que ofrezcan mayor seguridad.

Encuentro a Manuel con José Luis quien está muy pálido,
una bala lo hirió en la parte inferior del hombro,
fue un disparo en sedal; le debe doler mucho.
Recuerdo el balazo que me dieron en la
Federal de Seguridad, fue casi en la misma parte.

Nuevas hordas, nuevos gritos, el saqueo continúa,
el tiempo no transcurre: injurias, amenazas, maldiciones...
Con pesadas barretas las puertas empiezan a ser forzadas
una a una sin que nadie lo impida, no hay salvación posible.
Llegan cuatro o cinco atacantes
hasta mi puerta y tratan de abrirla,
mis manos sudorosas se aferran al pedazo de alambro
con que la he asegurado por dentro. Se van.
Todos cargan enormes fardos hechos con cobijas,
por un pequeño agujero veo todo,
desmantelan las celdas de enfrente
y destruyen lo que no pueden cargar.

Tengo miedo.
Es un miedo que no sentí
cuando atado de pies y manos a un poste,
desnudo y vendado de los ojos, me golpearon
los agentes del Servicio Secreto que me secuestraron.
Un miedo distinto al que sentí
cuando me sumergieron en un tanque de agua
hasta hacerme caer en la inconsciencia.
Un miedo diferente al que sufrí
cuando me aplicaron toques eléctricos
en las fosas nasales, en el pene y en el ano,
o cuando me quemaron el brazo con un hierro candente
para confesar que yo doté de armas
a los estudiantes para derrocar al gobierno.
Un miedo que me recorrió por la espalda
cuando me dijeron que violarían
a mi esposa frente a mí si no confesaba.

Ahora hay que encarar a la muerte con las manos vacías.
No tengo nada para defenderme.
Siento vergüenza de tener miedo.
Siento vergüenza de que en la hora de mi muerte
descubran el miedo en mis ojos.
Siento una indignación que me ahoga, mi boca está seca.

Afuera las celdas continúan siendo forzadas,
los gritos y los golpes se oyen más cerca,
falta muy poco para que lleguen a la mía,
pero tengo tiempo para pensar, demasiado.
Pienso en mi esposa,
en mis hijas que hoy vinieron a verme
y me dieron su bendición.
Trato de imaginar lo sucedido a los demás compañeros.
Rezo las dos únicas oraciones que recuerdo de niño.

Ahora ya conocemos la respuesta del gobierno
a nuestra huelga de hambre.
Así sucedió, Rayado,
eso fue una parte de lo que viví aquel jueves:
el jueves primero de enero de mil novecientos setenta,
que alguien llamó "La noche de los Cuchillos Largos".

JAIME GODED

Los trajeron a nacer

sin consultar los astros,
los educan a matar
al caer la noche,
les enseñan a morir
de etiqueta y luto,
los llevan a ganar
en el atardecer de otros.
No ven sino la espalda de lo que son
sus asesinos.

[1967. Publicado en revista *Punto de partida* No.5, UNAM]

Un poema desde la cárcel

Ya no pienso en la mirada o el embuste
ni recuerdo para siempre al enemigo;
no me hablo encerrado ante penumbras,
venganzas muertas retiradas.
Porque siento respirar la vejez de las paredes
y sueño mezclas imposibles
en el último apacible rincón silencioso
de la suerte.
Despierta con tambores mi amenaza
y uniformes de tristeza;
vergüenza y silbatos alimentan,
con la lluvia sobre el "nailon"
el vómito de una ilusoria trampa
en la banqueta.

No me besa una conquista:
suelo sospechar ojos abiertos por los muros
y canto de mi entierro bajo nubes.
es muy poco lo que pueden decir los decires
cuando rompe como acero el descalabro
cuando la memoria militar suspira.

[29 de septiembre de 1968, cárcel de Lecumberri.

Poema publicado en el suplemento *La cultura en México* No.348]

Por la obligada confusión del orden es un error

confiar en las palabras, sólo en las palabras
como martillos infalibles.

Es un error, un arma eterna del árbol sin descanso,
pensar que las cosas se hacen sin hacerlas,
convencer confianzas probables
de iniciados.

Muchos abuelos conformes de hoy en su inmundicia
hablaron y soñaron también algún minuto
con los cambios necesarios:
señores que se cuelgan de corbatas
o manchan de sangre su camisa blanca,
o empañan cristales con eructos
y recuerdan anhelos, frustraciones y
de luchas en papel por la justicia;
y recuerdan anhelos, frustraciones y
mueren de recuerdos por mitades.

Podemos construir con dichos bellos
el error repetido en este tiempo:
estamos a punto de entregarnos
y aceptar la culpabilidad que implican
ciertos sueños de mañana.

Podemos todavía morir por nada
si no llevamos las palabras a las manos
que aprieten el gatillo
y no engorden de promesas y suspiros.

(...) trajeron a nacer
sin consultar los astros.

Hoy la mierda está de fiesta,
hoy todo parece ahora.

Hoy se cumplen horas
entre gris, pasillo y cigarros;
el humo levanta y desconoce
mi tristeza.

Lento suceder entre tazas vacías repentinas,
cuando el preso enmudece
y no sabe
del negro tiempo preciso
para llenar otra taza.

Cuánto siento no poder decir
los ruidos de la calle,
un avión en el cielo tieso
y la congoja de mi celda.

La cárcel huevo me vigila
y alimenta
para que yo, triste sonido,
escriba.

[1969. Fragmentos de poema publicado en revista *Punto de partida*
No.15, UNAM]



José Hernández Delgadillo frente al mural *Represión y lucha estudiantil popular*
1973 | Plantel CCH Azcapozalco, México, DF | Fotografía: Alan Barnett
Colección FCJHD, AC

PALABRAS FINALES (Fragmento)

¿Quién podrá impedir que sigamos luchando, desde la cárcel, con las armas de la crítica y del pensamiento? En esto es donde reside la inconsecuencia de quienes nos han condenado. No han podido sentenciarnos a muerte, no porque tal pena no esté establecida en el Código, ni porque no esté a su alcance el asesinarlos, como lo demostró el asalto vandálico que sufrimos el primero de enero de este año, sino tan sólo porque no se mata a lo que representamos. Ustedes no pueden matar a nuestro cerebro ni tampoco lo invalidan con todos los años de cárcel que nos echan encima. Pero mientras viva y trabaje nuestro cerebro, nuestro pensamiento, ustedes serán impotentes para detener su acción. Mientras viva y trabaje nuestro pensamiento, ustedes, jueces, funcionarios, presidentes dictatoriales, agentes policíacos, delatores, verdugos y demás basura histórica, ustedes y los hijos de ustedes, los hijos de sus hijos y los hijos de éstos, no vivirán en paz.

He dicho.

Cárcel Preventiva. 12 de noviembre de 1970.

José Revueltas

David Roura

Alejandro Zenteno

Benito Balam

Mario Ramírez

Cristina Gómez



DAVID ROURA

Partida 68

[A la memoria del "Pai"]

Florencio López Osuna]

Nunca supimos
en qué momento
nos levantamos como piezas amenazantes.

Ellos tenían la "partida" perfecta;
un tablero país... en blanco y negro.

Imponían las verticales leyes.

Nosotros, refulgentes peones,
claros prospectos de alfiles,
conciencia de un sueño
de Patria nueva
y canto de peón pueblo,
por ello cambio de las viejas formas.

¡Tiende el sistema sus piezas asesinas!

Todas ellas armadas
sin respetar ninguna regla.

Disponían de blancas y negras
en un amplio tablero
de dos millones de cuadros en kilómetros.

El rey,
déspota rey,
el próximo rey:

Sus seis mil alfiles políticos corruptos,
sus ochocientas torres militares de asalto,
sus quinientos caballos religiosos, empresarios, legisladores,
millones de burócratas y peones rasos desclasados,
tenían nuestra Dama patria secuestrada.

De pronto, con un audaz enroque,
los sorprendimos.
nos parapetamos en nuestras casillas-escuelas,
dominamos el pleno centro del tablero,
pequeñas plazas
en una increíble posición.
Lanzamos alegóricos avances
de "peones envenenados".

Defensa Movimiento Estudiantil:

P4R, Asambleas;

C3AR, Pegas;

P3CD, Mítines;

A2C, Marchas;

0-0, Huelgas;

A4A+, Resistencia...

Amenazamos con la Variante Popular:

P8R, Democracia.

Propusimos gambito de la dama cautiva
y la dama Patria sonrió.

Gritamos:

Jaque al sistema político,

jaque al rey autócrata,

jaque al rey inflexible...

Y una bazuca destrozó
los sueños, la puerta
y media docena de vidas jóvenes
en el Fianchetto de San Ildefonso,
Preparatorias 1 y 3.
Las torres tanquetas asaltaban
nuestra enrocada autonomía.
Otras torres fuego avasallaban al Politécnico.
La Superior de Economía
y la Voca 7
caían luchando.

Ahora cañas,
Casilla por casilla,
es decir, escuela por escuela,
fuimos perdiendo
el "juego" desigual.

A bayonetas, fuego de metralla,
luces de bengala,
drogadas tropas desquiciadas,
así derrumbaron nuestra última defensa.

Tlatelolco es incendio,
el tablero es tironeado.

No hay partida:

Huyes,

sólo presos piezas incineradas,
sólo jóvenes sueños patrios asesinados.

Prisión para los alfiles líderes.

Prisión para los anhelos libres del ajedrez.

Florencio tardó 33 años
para jugarles otra partida.

Viejo maestro
y zorro alfil,
movió sus piezas,
dobleteó torres, alfiles, caballos,
en elegante y certero movimiento,
sentenció:

Jaque mate al viejo rey.

¡Abrir los archivos del 68!

Jaque mate al viejo rey.

¡Comisión de la verdad!

Jaque mate al viejo rey.

¡Juicio a los asesinos!

Jaque mate al viejo rey.

“Jaque mate al viejo rey”

Qué extraña muerte,
qué inundar de dudas
te impidió ver
cómo se derrumban
las piezas enemigas
en éste, el actual tablero.

Tu último movimiento en vida
fue contundente y certero.
“Juicio y mate al viejo rey”
Ajedrecista,
camarada por siempre.

El genocidio no quedará impune.

¡Ganaremos la partida!

Florencio:

¡2 DE OCTUBRE NO TE OLVIDA!

[*Palabras Insurrectas*, 2003]

Silencio culpable

Ahora callas,
cuando tenías que vomitar
la sangre que te ahoga,
asesino de mi tiempo
y de mi generación.

Callas,
escondes tu miedo
ante los que te perseguimos,
te amparas en argucias legales,
te ufanas de tener
los mejores abogados,
pero nosotros
no dejaremos de acorralarte.
Porque no olvidamos.
Huyes,
merodeas como una hiena,
no harta de cadáveres.

Huyes
a tu madriguera;
tus guardias,
tus soldados,
tus abogados
y tus descendientes

no pueden exculparte
de tu pasado,
de tus burlas, mentiras
y crímenes.
Hoy callas,
mañana nosotros
estaremos en tu muerte,
en tu sepultura
y te recordaremos
todas las muecas de dolor,
todo el espanto de nuestros
compañeros asesinados y torturados,
te reintegraremos todo el odio que engendraste.

¡Hay heridas profundas,
odios vivos;
duran por toda la historia,
perduran por generaciones!

Nunca el silencio
liberará tus fauces
de la sangre de Tlatelolco, de San Cosme,
y de tu inmundicia guerra sucia.

Callaste,
como frente a las madres
de los desaparecidos
y a la militancia de sus hijos.

¡Cínico!
¡Farsante del mundo!
¡Sátrapa de la patria!

Son iguales
los presos de Pinochet

que llenan los estadios de Chile,
a los presos de tus cárceles clandestinas
y campos militares.

Hoy, el silencio del tiempo
los funde y los condena.

¡Como él tendrás que rendir cuentas!

¡Porque el deber con la patria, no prescribe!

El veredicto popular te dicta:

Luis Echeverría Álvarez:

Asesino.

Culpable de Genocidio.

Culpable de Tortura.

Culpable de delitos de Lesa Humanidad.

[*Palabras Insurrectas*, 2003]

ALEJANDRO ZENTENO

Clamor universitario

*Hoy amaneció mi Universidad
con la alegría izada a media asta.*

JUAN BAUTISTA VILLASECA

Primero de agosto de 1968:

La Universidad palpita en Insurgentes,
y sobre el Aire de la Región más Transparente
flota aún la pólvora
y el humo del portón despedazado.

Voces y pasos responden a la convocatoria.

Es una lluvia de rostros
que atiborra el embalse de la tarde
hasta romper los diques del silencio
y avanzar en un torrente
que las palomas acompañan.

Barros Sierra dirige esta columna
que la dignidad irguió ante el homicida
apoderado en Los Pinos
del bastón de mando.

Con la fuerza que la Razón le otorga,
el rector encarna al país secuestrado
mientras la sombra de los enemigos
enceniza el horizonte.

La primera línea de catedráticos avanza.
Todo un caudal de sabiduría integra cada mente.
La historia se ha salido de las aulas

y cada paso es nueva historia en los capítulos de México.
Todos saben de la Bestia que se oculta
en el pantano del rencor
para abalanzarse en los momentos más imprevisibles.

Todos saben del Caín agazapado
con el ojo en la mira telescópica
y sus gatillos como dientes.

Maestros y estudiantes perciben el peligro.
Pero nadie se amedrenta ni claudica.

Porque la patria es esa niña asesinada
en la Antesala del Conocimiento,
allí, en San Ildefonso.

Porque la madre patria es una hija
que no puede abandonarse
ni permitir que su cadáver
lo devoren los demonios.

El río prosigue al interior de la ciudad,
hasta que el dique verde los ataja en Félix Cuevas.

Una barrera de máscaras indígenas
impide a Quetzalcóatl el avance.

El cielo apocalíptico se cierne
sobre maestros y estudiantes.

Porque dos mundos se confrontan
desde el inicio del tiempo:

dos serpientes
en la rueda cosmogónica,
bajo el Sol que en 1968
se derrumba
para alimentar de fuego los sepulcros.

La marcha
nunca se detuvo en ese sitio.

[*Epopeya del 68*, 2008]

Fuego negro en la caldera olímpica

I

10 de septiembre de 1968.

Nadie lo supo en México. Ningún periódico divulgó la noticia.

Un poeta, a 10 mil kilómetros de distancia, corazón adentro de
[volcán andino,
se rebanó los sesos de un balazo.

Fuego Negro había sido la rabia del guerrero que al borde del
[abismo vivió siempre,
siempre al corazón de una batalla a la que decidió dar una tregua
[para su cuerpo

y liberar su espíritu,

huracán y cóndor que continúa fulgurando,

que llegó de Chile en un atardecer a México

para reposar en sus volcanes...

Pablo de Rokha llegó en el viento

a un país encenizado de ignominia

y nadie más que otro poeta,

León Felipe,

sintió la presencia de ese fuego que llegaba a despedirse

ocho días antes de su propia muerte.

Dos fuegos unidos en el viento.

Dos voces que nos siguen iluminando.

II

17 de octubre de 1968:

Diecinueve segundos y ochenta y tres centésimas bastaron
para fulminar la soberbia de los racistas.

Thommy Smith y John Carlos, guerreros de una tribu indómita,

iluminaron el otoño sangriento del siglo XX,

despedazaron yugos y grilletes con dos puños de silencio

y encendieron el **Fuego Negro** en la caldera olímpica.

Ese pebetero,

envilecido por los crímenes recientes,

tenía una llama opaca, gris de la ceniza que poblaba el cielo de
[México 68,

turbia de parvadas de buitres que salieron de la boca enorme de

[Gustavo Díaz Ordaz
cuando escupió la frase: "El responsable soy yo."

Una llama venida a menos.

Una luz de calabozo.

Pero esos puños de pantera,

esos dos fuegos

condensaron la rabia que se venía acumulando entre los siglos:

de bantú a mandinga,

de esclavo a cimarrón,

de atabal a danza y canto que arranca eternidad al cosmos

cuando en la noche descende una columna de guerreros

desde el follaje celeste.

Mackandal y Lumumba,

Yanga y Malcolm X,

Langston Hugues y Luther King,

Paul Robeson y Mohammed Alí...

Vivos y muertos...

unieron su voz al silencio, a ese grito enorme que resonó por todo

[el mundo,

a esa bofetada al Ku Kux Klan y su cadena de antorchas asesinas,

a ese fuego que en silencio sonoro iluminó el espíritu

de quienes descalzos ascendieron los escalones del Olimpo.

III

La llama gris se puso negra

y brilló

enormemente.

Nadie supo,

ni siquiera los atletas,

que dos voces profundas alimentaron ese fuego.

Pero lo sintieron.

No supieron quién,
no conocían los nombres de Pablo de Rokha y León Felipe,
pero sintieron ese viento que bajó a condecorarlos
con las medallas de la rebeldía y la blasfemia.

Y cerraron los ojos
para que despertara el mundo.

Fuego Negro había sido el viento que bajó a condecorarlos
con las medallas de la rebeldía y la blasfemia.

Pablo de Rokha llegó en el viento
a un país encanizado de opaco y gris,
y nadie más que él y Malcolm X,
Langston Hughes y Luther King,

Paul Robeson y Martin Luther King,
vivos y muertos...
unieron su voz al silencio, a ese grito que se eleva
de las entrañas de la tierra.

II
a ese fuego que en silencio sonoro ilumina el espíritu
de quienes descienden las escaleras del cielo.

III
La llama que se apaga por guerreros, John Carlos y Jimi Hendrix,
y Phil Spector, el XX siglo, el grito de la multitud,
despedidos yugos y grilletas con dos puños.

Nadie supo...
ni siquiera los estetas,
que dos voces profundas alimentaron ese fuego.
Pero lo sintieron.

BENITO BALAM

Las calles (fragmento)

¿Cómo andar por las calles de México
si todavía no han dejado de gotear los adoquines
y no ha cesado el quejido del aire que cubre
la Plaza de las Tres Culturas?

¿Si yacen todavía allí los mexicanos
como resbalándose entre piedras,
los mexicanos más patriotas,
como una fila de atropellados,
o un reguero de dedos mutilados,
como si la tierra hubiese desencajado sus costillas
y puéstolas sobre la superficie de México?

¿Dónde abrevar el corazón? ¿En qué vasija oculta?

Ellos anduvieron por donde antes murieron otros hombres,
acaso como un breve y dulce engaño;
ellos abrieron de nuevo los cauces de la sangre
y comenzaron a labrar un nuevo rostro,
ventisca gutural,
anatomía sideral de la garganta,
guitarra dislocada,
golpes, traumatismo morado
que expresa el corazón cuando se llora
o crisis que lleva el fuego
y los fragmentos del cuerpo deshechos en la plaza.

¡Oh, la inmortalidad de la plaza!,
crustáceo de sangre que sedimenta la huella
de un rojo pavimento,
huella de la locura que vierte el ojo

y la mirada en acecho,
irremediable inundación de una muerte
que no puede creerse.

Sombra de las tres culturas,
gestos fulminantes que acaso látigos castigan:
¡Justicia a la muerte de puños derrotados!
¡Justicia a la indignación y a la batalla
de públicos cráneos derribados!

Llevo la serenidad conmigo
y el celo del fusil bajo mis vientres,
un canal de diálogo de ira
y el humo de fuegos encendidos,
puños en metales,
rojos ríos como banderas extendidas
o dedos exclamando.

...Nuestra nocturna flor deshabitada
abriéndose por noche en una lucha
y el alarido

y la boca arriba

y los ojos en el horizonte

señalando el cielo
como última tumba de un fuego de artillería,
ondeando la bandera como una noche,
como una terrible usurpación a un pueblo.

Para los días de la inclemencia
que un día atardecieron de víctimas,
para esos días de impacto y ruido
persiguiendo el arrojado de relámpagos y pájaros
con lujo de bengalas y buitres
no sobra esta señal,
no sobra el puño.

[Composición para el canto patrio, 1985]

MARIO RAMÍREZ

Canción de cuna para un niño francés

[* Consignas del mayo francés]

A dormir, a dormir,
niño de la doble luna,
a dormir.
Hoy amanecieron barricadas
donde tus hermanos mayores
toman al cielo por asalto
y tus padres llevan
La imaginación al poder. *
Donde el héroe de la Segunda Guerra Mundial
no entendió que los pueblos avanzan
con terremotos y marejadas,
con la risa llena de viento.
La poesía está en la calle. *
Sed realistas, exigid lo imposible. *

A dormir, a dormir,
niño de la libertad,
a dormir.
Olvídense de todo lo aprendido. *
Comiencen a soñar. *
Fueron los estudiantes emocionados
los que empezaron a tomar las calles
por el amor que los pueblos tienen
por sus destinos.
La huelga estudiantil
no era más que una canción de cuna
para los pueblos
y la represión se convirtió

en alimento del fuego
en brasas de la rebelión
contra todo lo establecido.
No se encarnicen con los edificios,
nuestro objetivo son las instituciones. *

A dormir, a dormir,
niño del pecho de pluma,
a dormir.
La huelga general estalló
en la cara de los mismos de siempre
que devoran la riqueza
que devoran los corazones.

Niño no llores
ya te tocará a ti cantar en la Sorbona
y enamorar muchachas en las marchas.
Esas jóvenes rojas cada vez más hermosas. *
bajo las fotos de Mao, el Che y de Marx.
Cuanto más hago el amor,
más ganas tengo de hacer la Revolución. *

A dormir, a dormir,
niño que suspira,
a dormir.
Tus padres pelean por el pan de cada día,
porque su sudor en su frente
te prodigue cuidados y dibuje tu risa
en las mañanas.
La barricada cierra la calle pero abre la vía. *
Y cada vez somos más
los que llenamos la masa encabritada.

A dormir, a dormir,
niño de las manos de palomas,
a dormir.
No vamos a reivindicar nada.

Tomaremos, ocuparemos. *
El patrón te necesita, tú no necesitas al patrón. *
No llores niño:
¿acaso somos de la materia del agua?
Me golpeas y crezco,
me encarcelas y me desbordo.
No hay pensamiento revolucionario.
Hay actos revolucionarios. *

A dormir, a dormir,
niño del pelo enmarañado,
a dormir.
Esto no es más que el principio,
continuemos el combate. *
Descansa ahora niño,
que mañana tendrás la mirada limpia
y el corazón generoso
encerrado en la fábrica
con las mantas rojinegras
destronando a los ambiciosos.
Cambiar la vida,
transformar la sociedad. *

A dormir, adormir,
niño del mundo, niño de las mil pieles,
a dormir,
pues el mayo francés fue el mayo del pueblo,
de todos los pueblos del orbe.
El arte ha muerto. *
Liberemos nuestra vida cotidiana. *
Prohibido prohibir. *
Prohibido prohibir. *
Prohibido prohibir. *

[Este poema fue entregado a los compiladores para su publicación, en 2008]

Caimán de hierro

Como si la sangre no se saciara
de tanto morir en los cuerpos de las víctimas
que se otorgan en sitios alejados
y los reuniera en un golpe
para cumplir un rito de amistad
con la barbarie.

Como si las mandíbulas de metal inexorable
obligaran a la cabeza del monstruo
a sacudir la presa
para así despertar la desolación
escondida entre las carnes,
aun cuando la sangre ya ha partido.

Como si no hubiera separación entre la dignidad y la obligación de
arrojar las bestias a devorar inermes brazos infantiles.

Así se abalanzó el caimán de hierro sobre tres culturas.

No vi cuando las pirámides se arrebataron dolidas de su
inmovilidad de piedra ni cuando la inmovilidad de la iglesia
arrebató hasta la piedra

o cuando los cubos celulares de los edificios alcanzaron a cubrir
algunas esperanzas. Tampoco presencié aquellas caminatas
detenidas por los mordiscos de hierro y plomo del caimán.

Me lo contaron la tormenta en las guitarras
y las noches de sangre en el cuerpo
de los hermanos mayores

o las noches en soledad esperando a los padres
que buscaban a una niña perdida entre banderas.

No vi aquello
pero me golpeó

por mis cabellos llenos de viento,
mintiendo

el prevenir la delincuencia
sobre un aspirante a poeta

de 14 años,
en el conteo desde la explosión

de su primer pájaro y su primera lluvia.
Era el caimán de hierro sobre tres culturas.

Como si la distancia entre un brazo
y la cabeza
se midiera con miles de baldosas
arrinconadas en la desesperación de la crujió
o en los dedos agarrotados de tanto arañar las paredes
o la sangre.

Como si las carcajadas de la ignorancia
revestidas con *mass media*
para rendirse ante los mediocres
tuvieran que rematarse en la ferocidad
de las bayonetas,
si ya han cumplido con la estupidez.

Como si no existieran esos gritos
en cada una de las calles
de esta ciudad abandonada

por los testigos.
Silenciado su pasado para no poseer
su futuro.

Así el caimán devora las tres culturas.

[*El derecho al fuego*, 1992]

CRISTINA GÓMEZ

La Marcha

Crece en un punto al sur
una corriente
un caudal de rabia y entusiasmo
un hartazgo sin límite de sueños
y corre como un río rompiendo las compuertas
De pronto no hay orillas
y todo es movimiento
En los puentes
se levantan saludos en pancartas
Los niños y sus madres
miran el mar por la ventana
El anterior rumor de los motores
ha cedido su paso
al estruendo de voces
y en su poder se advierte
un rebelde conjuro
contra el oscuro plan
de acabar con la UNAM
que entre facinerosos se
entreteje
Se empieza a comprender
que la libertad tiene su casa
en la Universidad y la avenida.

[Comité de sueños, 2000]

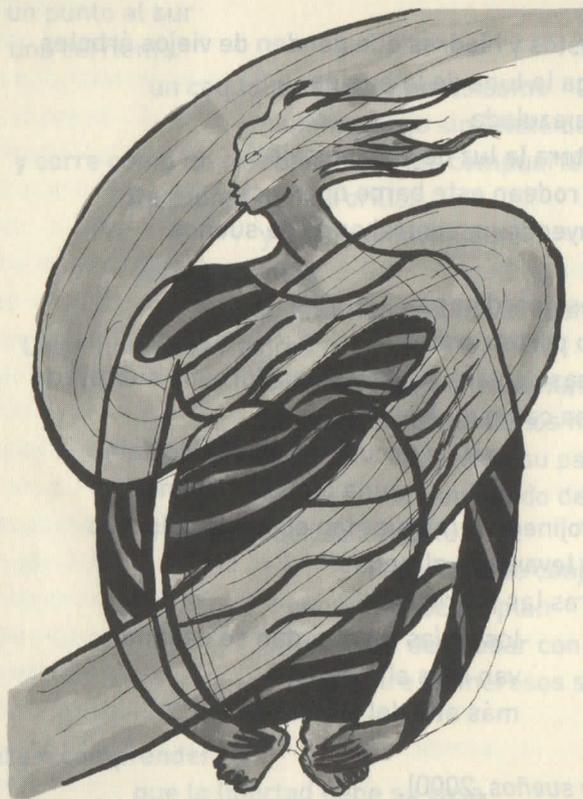
Guardia nocturna

Esta no es una historia de emboscadas
el enemigo está afuera y adentro
de manera visible e invisible
pero por precaución o por rutina
alguien hace la guardia

Entre arbustos y hiedras que penden de viejos árboles
llega la luna de la huelga
y su bruma azulada
altera la luz de este paisaje
Las hadas rodean este barco que ancló
trayendo un contrabando de sueños

Los jóvenes guardianes
no portan armas
acaso su armadura es una Jornada subrayada
una camiseta
con un escudo de águila bicéfala
y una que otra leyenda
Murallas rojinegras resguardan el sueño colectivo
alguien ha levantado almenas
y tras las barricadas
los vigías resguardan se destino
van más allá de todo
más allá del silencio.

[Comité de sueños, 2000].



51/100

Delgado 2000

En medio del agua | Tinta china a color sobre papel | 60x51 cm
Serie Nuevos tiempos | Serigrafía | 2000 | Colección FCJHD, AC

ANIVERSARIO DE TLATELOLCO

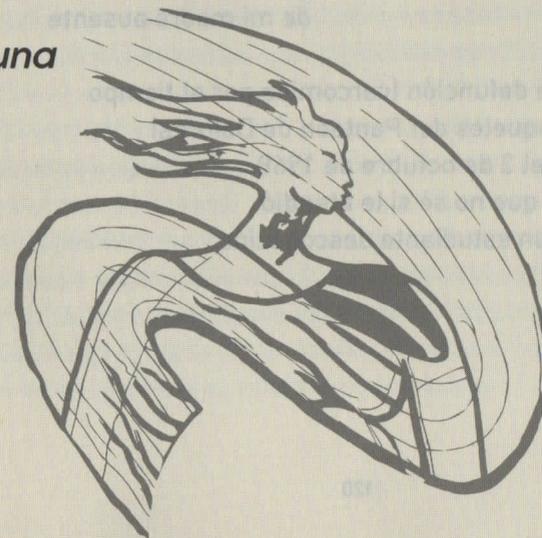
La bárbara matanza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968 es una herida que permanece aún abierta y sangrante en la conciencia de México. Han pasado dos años, pero esto no es cosa de transcurrir el tiempo, sino del transcurrir de la justicia histórica: sólo ella puede cerrar esta herida. No obstante, ni la justicia histórica, ni nadie, ni nada podrá borrar este recuerdo: será siempre un acta de acusación y una condena. Hoy, a dos años de distancia, la pregunta acusatoria sigue sin respuesta: ¿Cómo fue posible una acción tan criminal y monstruosa, tan increíble, irracional y estúpida, como la matanza de Tlatelolco del 2 de octubre?

Ésta era la misma, la idéntica pregunta que se hacía la conciencia de México a principios del siglo. ¿Cómo fue posible la insensata, la torpe, la vil y asesina matanza de los huelguistas de Río Blanco en enero de 1907? Aquella conciencia histórica de México dio la respuesta adecuada a tal pregunta tres años más tarde, en 1910: pero esta respuesta ya era una revolución.

1º de octubre de 1970

José Revueltas

Leticia Luna



51/100

Delgado 2000

En medio del agua | Tinta china a color sobre papel | 60x51 cm
Serie Nuevos tiempos | Serigrafía | 2000 | Colección FCJHD, AC

LETICIA LUNA

La orfandad muda

Entre tardes e infancia el humo del pasado se difumina
las nubes se asoman por la ventana de una casa y una familia
como las páginas de un libro cayéndose a pedazos

Para abrir la cárcel del olvido necesito el silencio
de golondrina formando su mandala sobre el lago de Texcoco:
la edad de mis hermanos, 7 años, 5 meses
y mi madre con su lírica lozanía de vivir
en el tránsito del cuerpo a través de las consignas
rodaba por el pasto mojado
y era como el silencio de una marcha estudiantil
pequeños trozos de remedios
que ahora me encuentran sentada bajo el ahuehuete

¿Qué fue de la vida después de la matanza?
No había respuestas: sólo la ruta de las lagartijas
subiendo a las copas de los árboles
desde donde divisé la sombra
de mi madre ausente

Su acta de defunción (carcomida por el tiempo
en los anaqueles del Panteón de Dolores)
la firman el 3 de octubre de 1968
el médico que no sé si le atendió
y un estudiante desconocido

Entre imágenes de niebla
escucho el grito lleno de pavor de mi abuela:
"Ahí vienen los estudiantes"

O mi forma muda de decir
que mamá nunca volvió a casa.

[2018]

Semblanzas

La orfandad muda

María Teresa Irazaba [DF, 2 de octubre 1968] Estudió la Licenciatura en Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México. Su poesía ha sido publicada en diversas antologías de México y del extranjero. El poema que se reproduce en el presente libro fue publicado originalmente en *Generaciones Rebeldes, poesía del 68* (Editorial Nubes y Arena. México. 2007).

Carmen De la Fuente [DF, 10 de abril 1918–13 de octubre 2013] Docente, poeta y dramaturga. Su producción poética suma 20 libros entre los que destacan: *De la llama sedienta, Procesión de la memoria y De amores visibles e invisibles*. Es la autora del Himno al Instituto Politécnico Nacional. Los poemas que se incluyen en la presente antología fueron tomados de los libros: *Entre combate y tregua* (Edición de la autora. México. 1969) y *Viaje por un siglo* (Instituto Politécnico Nacional. México. 2010).

Margarita Paz Paredes [San Felipe Torres Mochas, Guanajuato, 30 de marzo 1922–1980] Poeta, narradora, ensayista y articulista. Estudió Letras Españolas en la UNAM. Ejerció la docencia en la Universidad Autónoma del Estado de México y en la Escuela Normal Superior. Entre su obra poética destaca: *La Voz de la tierra, El anhelo plural y Memorias de hospital y presagio*. Los poemas seleccionados para la presente antología están tomados del libro *Señales* (Ediciones Oasis S.A. 2ª Ed. México, 1979).

Horacio Espinosa Altamirano [DF, 3 de diciembre 1931–2004] Poeta, editor, periodista y docente. Su producción literaria es de más de 30 libros. Entre sus obras destacan: *El ruiseñor armado, Toda la furia, Contracanto a mí mismo y Campo Militar Número Uno*. Los poemas que se incluyen en la presente antología están tomados de los libros: *Códice Mayor* (Costa Amic, México, 1969) y *Dos de octubre* (Editorial Ballesta, México, 1978).

Leopoldo Ayala [DF, 14 de enero 1939–7 de junio 2018] Docente y poeta. Su obra literaria rebasa los 20 libros y ha sido incluido en diversas antologías. En el año 2003, el Instituto Politécnico Nacional reunió lo más relevante de su poesía en el tomo *Yo acuso*. Los poemas seleccionados para ser incluidos en esta antología, fueron tomados de los libros *Vivirás América* (Siglo XXI, editores, México, 1975) y *Lienzo Tlatelolco* (Organización Editorial Nuevo Siglo, México, 1998).

José Revueltas [Santiago Papasquiaro, Durango, 1914–1976] Se distinguió por ser el escritor, ensayista e intelectual más disidente en la segunda mitad del siglo XX. Pasó una gran parte de su vida en la cárcel. Su obra es extensa y a su muerte ha sido recopilada, en obras completas, por varias editoriales. Los textos que acompañan la presente antología fueron tomados, en su mayoría, del libro *Juventud y Revolución* (Ediciones ERA, México, 1978).

Saúl Álvarez Mosqueda [1938–2006] Estudió en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Estuvo preso en la cárcel de Lecumberri, donde junto con otros presos políticos planearon la revista *Punto Crítico*. Es autor del libro *Alta Política, la encarnizada lucha por el poder*. Los poemas *Este viaje y El río nuevo*, incluidos en esta antología, forman parte de un extenso poemario sin título, aún inédito en su totalidad, entregado por Raúl Álvarez Garín a los compiladores en el año 2008.

José Piñero Guzmán [San Andrés Tuxtla, 4 de febrero 1937] Estudió Derecho en la UNAM. Ha sido escritor, funcionario público y docente. En el ámbito literario ha publicado: *Frases para la historia y otros relatos* (cuento) y *Las cosas rotas* (poesía). Fue preso político y de esa experiencia surge la novela *Recuerdos vagos de un aprendiz de brujo* (Editorial Debate Ideológico, México, 1981), cuya esencia inspiró el poema, *La noche de los cuchillos largos*, incluido en esta antología.

Jaime Goded [DF, 1945] Artista plástico. Sociólogo egresado de la UNAM. Su obra abarca el dibujo, la pintura, la escultura y el arte-objeto. Fue aprehendido por el ejército la noche del 18 de septiembre de 1968 y posteriormente trasladado a la prisión de Lecumberri donde permaneció 100 días. En el aspecto literario ha escrito cuento y dos libros de poesía.

Enrique González Rojo Arthur [DF, 5 de octubre 1928] Filósofo, poeta, narrador, ensayista, docente y militante político de izquierda, lo hacen uno de los intelectuales mexicanos más destacados del país. De su obra destacan: *Para deletrear el infinito*, y la antología *A solas con mis ojos y Todos los cuentos, minicuentos y cuentemas de Enrique González Rojo Arthur*, de reciente publicación. El poema incluido en esta antología fue tomado del libro *El quintuple balar de mis sentidos*, del propio autor [Joaquín Mortiz, México, 1976].

Marco Antonio Montes de Oca [DF, 3 de agosto 1932–7 de febrero 2009] Poeta por excelencia. Autor de más de 20 libros, entre ellos: *Delante de la luz cantan los pájaros*, *Lugares donde el espacio cicatriza* y *Vocación tras la ventana*. El poema seleccionado para esta antología fue tomado del libro *Alta noche, antología de poemas breves 1953-1984* [Joaquín Mortiz, SEP, Lecturas Mexicanas, México, 1986].

Juan Bañuelos [Tuxtla Gutiérrez, 6 de octubre 1932–29 de marzo 2017] Poeta. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Perteneció al grupo “La espiga amotinada”. Dentro de su obra sobresalen los libros: *Espejo Humeante* (1968), *No consta en actas* (IPN, 1971) y *El traje que vestí mañana* (2000). Los poemas para la presente antología fueron tomados del libro *No consta en actas*.

Óscar Oliva [Tuxtla Gutiérrez, 5 de enero 1937] Estudió Filosofía y Letras en la UNAM. Fue fundador del grupo “La espiga amotinada”. Entre su obra poética destacan los libros *Estado de sitio* (1971) y *Plaza Mayor* (1981). Dada su calidad, su obra es de las más antologadas. El poema aquí incluido esta seleccionado del libro *Trabajo ilegal*, que reúne la poesía del autor de 1960 a 1984 [Editorial Katún, México, 1985].

Roberto López Moreno [Huixtla, Chiapas, 11 de agosto 1942] Poeta, narrador y ensayista. Ha publicado más de treinta libros; entre ellos, *Décimas Lezámicas*, *Sinfonía de los salmos* y *Cuentos en recuento*, así como *Yo se lo dije al presidente* y *Morada del colibrí*. En lo social, el tema del '68 es uno de los más recurrentes en su producción. Los poemas incluidos en la presente antología forman parte del libro *Epopéya del 68* (Nubes y Arena Editores, México, 2008) y de *Motivos para la danza* (Editorial Factor, México, 1986).

Carlos Montemayor [13 de junio 1947–27 de febrero 2010] Narrador, poeta y ensayista. Estudió Letras Iberoamericanas en la UNAM. Su producción literaria es extensa y rebasa los 60 libros. Una constante en su obra son los problemas sociales que afectan al país. Entre su obra más divulgada se encuentra *Memoria Poética* (1982), *Guerra en el Paraíso* (1991) y *Chiapas: La rebelión indígena de México* (1996). El poema que aquí se publica forma parte del libro *Abril y otros poemas* (FCE, México, 1979).

David Roura [DF, 1953] Poeta y activista político. Fue colaborador de la revista ¿Por qué? Es miembro del Comité 68 Pro Libertades Democráticas. Entre sus obras se pueden mencionar: *Relatos de la Sierra Rarámuri* (1975), *En contra del Silencio* (1989) y *Sentidos al alba* (2003). Los poemas incluidos en la presente antología están tomados del libro *Palabras Insurrectas* (Editorial Tierra Roja, México, 2003).

Alejandro Zenteno [DF, 1955] Poeta, narrador, fotógrafo y editor independiente. Entre su obra poética destaca: *Las venas iracundas*, *Acento al rojo vivo* y *Huellas de un pasado remoto*, además de la novela *Mariana y el General*. Los poemas de esta antología fueron publicados originalmente en el libro *Epopéya del 68* (Nubes y Arena Editores, México, 2008). Es compilador de la presente antología.

Benito Balam [DF, 28 de mayo de 1956] Poeta, dramaturgo y ensayista. Formó parte del grupo “Maíz Rebelde”, creado por el pintor José Hernández Delgadillo. Entre sus libros destacados podemos mencionar *La cólera del agua*, *Egología del sueño* y *Desde los siglos del maíz rebelde*. Su poema “Las calles” está tomado de su poemario *Composición para el canto patrio* (México, 1985).

Mario Ramírez [DF, 11 de febrero 1965] Poeta, narrador y activista social. De su obra poética destaca: *Violentario*, *Tu nombre pintado en la barda* y *¿Nos aceptan un consejo?* El poema “Caimán de Hierro”, que se publica en esta antología, proviene del libro *El derecho al fuego* (Editorial Cibertaria, México, 1992) y “*Canción de cuna para un niño francés*” fue entregado a los compiladores, para su publicación, en 2008. Actualmente se encuentra desaparecido.

Cristina Gómez [Guadalajara, 1954] Estudió Letras Hispánicas en la UNAM. Es colaboradora de diversas publicaciones culturales, donde se encuentra diseminada gran parte de su poesía. Obra publicada: *Puentes bajo el asfalto* y *Masturbación de Penélope*. Los poemas que aquí se reproducen forman parte de su libro *Comité de sueños* (Ediciones Casa vieja, México, 2000).

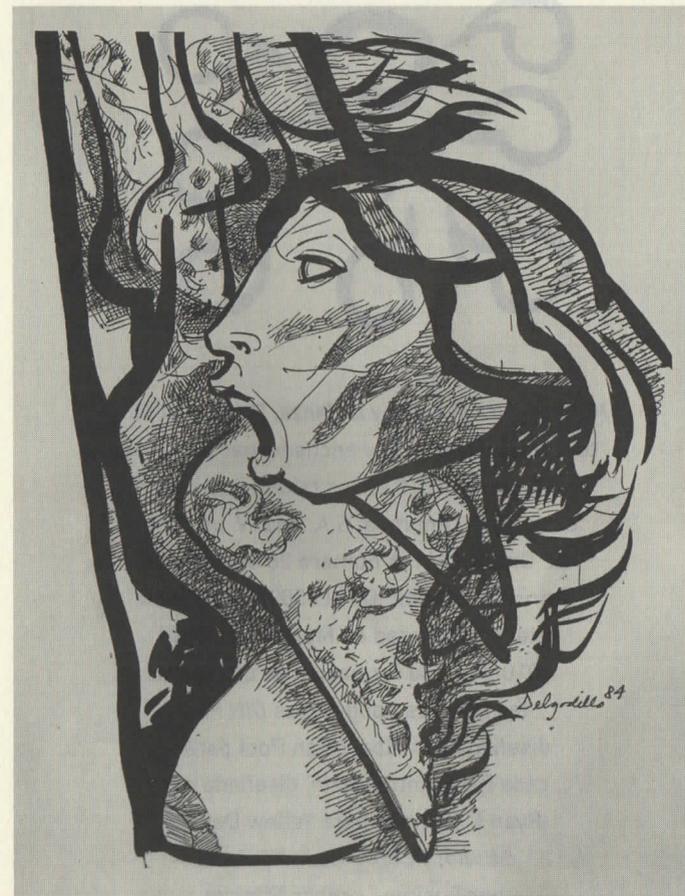
José Alberto Damián [DF, 7 de agosto de 1953] Autor de textos breves, editor independiente e investigador del tema del '68; sobre el que ha colaborado en la elaboración de tres antologías, entre ellas *Epopéya del 68*. Fue coeditor de la novela *Ni muerto me doy por muerto*, de Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca. Colabora en la presente antología como compilador y coautor del poema *La noche de los cuchillos largos*.

Leticia Luna [DF, 1965] Poeta, ensayista y editora. Ha publicado entre otros libros de poesía: *Hora lunar* (1999), *El amante y la espiga* (2005), *Los días heridos* (2007) y *Fuego Azul. Poemas* (1999-2014). Su obra ha sido traducida al inglés, portugués, catalán y polaco. Ganadora del certamen de poesía "Adversario en el Cuadrilátero", en el 2008. El poema que se publica en esta antología es inédito.

José Hernández Delgadillo [Tepeapulco, Hidalgo, 1928-2000] Muralista mexicano de la tercera generación y activista político socialista. En 1961 obtuvo el Premio de la Segunda Bienal de París de Jóvenes Pintores. Realizó obra de caballete, dibujo, grabado, escultura y arte público. A raíz de 1968, participó en grupos políticos culturales revolucionarios (*Arte Colectivo en Acción*, 1970 y *Maíz Rebelde*, 1984). Realizó 170 murales, la mayoría del género de lucha popular, acompañando a los sectores populares de todo el país en sus batallas por la justicia social y las libertades democráticas en el periodo de la guerra sucia. Participó en organizaciones de la izquierda popular independiente como el FPI y el MRP. Fue candidato a gobernador de Hidalgo y precandidato a la presidencia en 1987. Participó en la creación del PMS y del PRD. Fundó organizaciones de artistas plásticos y muralistas (COMAP, COMAV, etc.) y promovió en 1997 la Primera Jornada Mundial de Arte Público y Muralismo, en México.

Agradecemos a la Fundación Cultural José Hernández Delgadillo, A.C. por compartir las imágenes que aparecen en este libro.

A Alejandro y Damián por su compromiso con la poesía y la historia vital del 68.



Dibujo realizado en 1984 por José Hernández Delgadillo para el folleto de promoción del recital itinerante *Nuestra América*, guión de Benito Balam, representado junto con José Alberto Damián y Alejandro Zenteno, compiladores de esta antología.



Motivos para el canto y la danza. Poesía del 68 se

terminó de imprimir y encuadernar en el mes de agosto de 2018 en los talleres de imagen es creación impresa, S.A. de C.V. ubicados en Oriente 241-A número 28 bis, colonia Agrícola oriental, C.P. 08500, delegación Iztacalco, Ciudad de México. Tel. 5701 7010. Para su formación se utilizaron las familias tipográficas *DIN Pro*, diseñada por Albert-Jan Pool para la casa FontFont; *Eveleth*, diseñada por Ryan Martinson para Yellow Design Studio; y *Cocogoose*, diseñada por Cosimo Lorenzo Pancini para Zetafonts. Los forros están impresos en cartulina sulfatada de 10 puntos y los interiores en papel cultural de 75 gramos.

**ESTE POEMA, AMIGO
POLICÍA,
PERSÍGALO,
BÓRRELO,
RÓMPALO,
ATENTE CONTRA ÉL A
MACANAZO LIMPIO,
HÁGALO CUADRITOS,
TRÁGUELO SI NO TEME
INDIGESTARSE,
PERO MAÑANA MISMO,
ESTÉ SEGURO,
LO VERÁ DE NUEVO
GRITANDO POR LAS CALLES.**



M68
CIUDADANÍAS EN
MOVIMIENTO




culturaUNAM



UnAm
La Universidad
de la Nación

TLA
TE
LO
CO
centro cultural
universitario